


Universidad de Chile

Instituto de la Comunicación e Imagen

Escuela de Periodismo



Orquestas Infantiles y Juveniles de Chile:

Un viaje por el legado de Jorge Peña

Hen

Memoria para obtener el de título de periodista

Carmina Rodríguez Hidalgo

Profesor Guía: Gustavo González

Santiago, Chile

16 octubre 2004

Orquestas Infantiles y Juveniles de Chile:

Un viaje por el legado de Jorge Peña

Hen

*A la memoria de Jorge Peña Hen, líder visionario e
inspirador, creador de la Orquesta Sinfónica de Niños de
La Serena, Chile.*

*Al Presidente de la República Ricardo Lagos y su
señora Luisa Durán, promotores de las orquestas juveniles
e infantiles en Chile.*

A mis padres y familia, con amor.

Índice

<i>Preludio</i>	6
<i>Resumen</i>	14
<i>Capítulo I</i>	
<i>Un homenaje a Jorge Peña Hen</i>	20
<i>Capítulo II</i>	34
<i>Una visita a la tumba del maestro</i>	
<i>Capítulo III</i>	
<i>Una gran fiesta musical</i>	52
<i>Capítulo IV</i>	
<i>Aires de Navidad en Maipú</i>	65
<i>Capítulo V</i>	
<i>Al profesor con cariño</i>	75
<i>Capítulo VI</i>	
<i>Debuta una gran orquesta</i>	85
<i>Capítulo VII</i>	
<i>Los niños tocan para el presidente</i>	93
<i>Capítulo VIII</i>	
<i>Los niños de la Orquesta Cifán</i>	105
<i>Capítulo IX</i>	
<i>Una clase magistral</i>	114
<i>Capítulo X</i>	
<i>Las mujeres toman la batuta</i>	121
<i>Capítulo XI</i>	

<i>Bienvenidos al “regimiento” musical</i>	127
<i>Capítulo XII</i>	
<i>El campamento de niños por la paz</i>	135
<i>Capítulo XIII</i>	
<i>Un trompetista estrella</i>	145
<i>Capítulo XIV</i>	
<i>La despedida del milagro del carbón</i>	154
<i>Capítulo XV</i>	
<i>Un cumpleaños Feliz</i>	171
<i>Fuentes de consulta</i>	182
<i>Anexo I</i>	
<i>Una carta del Presidente Lagos</i>	197
<i>Anexo II</i>	
<i>Palabras de la hija de Jorge Peña</i>	202
<i>Anexo III</i>	
<i>Primer aniversario de la FOJI</i>	206
<i>Anexo IV</i>	
<i>Con motivo de una ley</i>	212
<i>Anexo V</i>	
<i>Respuestas de la primera dama</i>	223
<i>Agradecimientos</i>	229

Preludio

Jorge Peña Hen (1928-1973)



Jorge Peña Hen nació en Santiago el 16 de enero de 1928.

Fue compositor, pedagogo y director de orquesta.

En 1964, creó la Orquesta Sinfónica de Niños en La Serena, cuarta

Región de Chile.

A pesar de haber nacido en Santiago, el músico vivió su niñez y juventud

en Coquimbo y La Serena.

Jorge Peña fue un activo impulsor del desarrollo de la música clásica en la cuarta Región, donde regresó tras graduarse de la carrera de compositor en el Conservatorio Nacional de Música de la Universidad de Chile.

Entre los logros de este músico se cuenta, por ejemplo, el que su universidad fundara un Conservatorio de Música en La Serena, primera unidad académica de la Casa de Bello en esa provincia.

Peña además impulsó un plan docente experimental que incluía la enseñanza de la música clásica en los liceos públicos. Este esfuerzo cristalizó con la fundación de la Escuela Experimental de Música de La Serena, la que nació en 1965 y continúa sus funciones hasta hoy. Anteriormente, el músico fundó la Sociedad Bach de La Serena, en 1950, y la Orquesta Sinfónica del Norte, en 1959, mediante las cuales organizó un sinnúmero de conciertos gratuitos en la región, así como giras a otras regiones.

El 16 de octubre de 1973, Jorge Peña fue ejecutado en el Regimiento Arica de La Serena por órdenes del general Sergio Arellano Stark en una operación militar conocida bajo el nombre de "La caravana de la muerte".

El cargo: tráfico ilegal de armas.

Como el músico gozaba del cariño y estima de muchas personas, su muerte continúa siendo un hecho inexplicable para los que le admiraban y seguían incondicionalmente.

Tanto Peña como el resto de los catorce ejecutados políticos que junto a él permanecían presos en el Regimiento Arica, fueron eliminados sin que mediara un juicio.

Tras los años, muchas de las acusaciones contra los detenidos resultaron ser infundadas o completamente falsas.

En el caso de Peña, nunca se encontró evidencia de las armas que éste supuestamente escondía en las cajas de los instrumentos, con las que viajaba durante las giras que realizó junto a su exitosa orquesta de niños.

El día en que fue ejecutado, su padre, un prestigiado médico de la zona llamado Tomás Peña, le visitó en la cárcel de La Serena por la mañana y regresó a Santiago el mismo día convencido de que su hijo pronto saldría en libertad, tal como se lo asegurara un oficial de dicho recinto.

Sin embargo, su sorpresa y estupor fueron inmensos ese día por la tarde al enterarse de que Jorge, el querido director de orquesta hijo ilustre de La Serena, había sido ejecutado por agentes del ejército.

Desde aquel momento, una sombra se apoderó de los familiares del músico, pero en especial de sus padres, quienes fallecieron sin poder despedirlo, ya que el destino de su cuerpo era desconocido.

En 1998, a veinticinco años de su muerte, sus restos fueron finalmente encontrados y exhumados de una fosa común ubicada en el Cementerio de La Serena. Esta acción fue producto de un largo proceso judicial iniciado por sus familiares.

En diciembre de ese mismo año se organizó el funeral que el músico no había tenido. Sus amigos, colaboradores y parientes más cercanos le lanzaron rosas y le homenajearon.

Niños de la Escuela Experimental de Música, la misma que él formó, llevaron sus instrumentos y tocaron para él.

El ataúd con los restos de Peña recibió el cariño espontáneo de los habitantes de La Serena, en su camino desde la iglesia al Parque Pedro de Valdivia, el que está ubicado a pocas cuadras de la Plaza de Armas de La Serena, la ciudad que Jorge Peña tanto amó.

El Parque Pedro de Valdivia fue el lugar donde décadas antes el músico organizó sus “retablos de navidad”, a los que asistía una gran cantidad de espectadores tanto de La Serena como de otras localidades aledañas y lejanas.

La tumba de Jorge Peña fue colocada en este parque a petición de la viuda del músico, la pianista Nella Camarda, quien le dio dos hijos y le acompañó en todas las actividades que el músico organizó junto a la Sociedad Bach de La Serena.

Sus restos parecían haber llegado, al fin, a un eterno descanso.

Sin embargo, en marzo del 2004, éstos fueron nuevamente exhumados, cremados, y lanzados al río Elqui, en una ceremonia privada que su viuda y dos hijos organizaron.

Aunque la tumba del maestro ya no esté, su espíritu sigue rondando por los valles de La Serena.

En especial, lo hace en la Escuela Experimental de Música, donde muchos niños y jóvenes han conocido el placer de tocar música.

El recuerdo de la vida y obra de este artista sigue alimentando las esperanzas de muchos que hoy continúan soñando con llenar el país de

niños alegres,

alegres gracias a la magia de la música.

Orquestas Juveniles e Infantiles de Chile:

Un viaje por el legado de Jorge Peña Hen

- Las orquestas juveniles e infantiles –que son grupos musicales que conforman niños y jóvenes de hasta 24 años y con un mínimo de 10 integrantes– han adquirido una gran importancia durante los últimos años en Chile. La Fundación de Orquestas Juveniles e Infantiles de Chile (FOJI) ha creado hasta ahora nueve de estos conjuntos repartidos en las distintas regiones del país. Las orquestas juveniles ya sobrepasan las 100 y se estima reúnen aproximadamente a seis mil niños y jóvenes participantes.
- Para la gran mayoría de ellos –que en un 85% provienen de familias de estrato socioeconómico bajo o medio-bajo– participar en uno de estos conjuntos les ha cambiado la vida. Ahora organizan mejor su tiempo, se sienten más capaces, forman nuevos amigos y recorren Chile gracias a una serie de conciertos y encuentros organizados en distintos puntos del país con el objetivo de que ellos puedan conocerse y tocar en forma conjunta. De ellos, el más importante y masivo es el Encuentro Nacional de Orquestas, organizado anualmente por la FOJI y que reúne a cientos de instrumentistas en una sola localidad.
- El último de estos eventos, el Cuarto Encuentro Nacional de Orquestas Juveniles e Infantiles, tuvo lugar en la cuarta Región, donde participaron 19 orquestas juveniles, las cuales ganaron su cupo por concurso. Tanto la fecha como el lugar de inauguración de este evento fueron especialmente simbólicos ya que conmemoraron la trágica muerte de una figura mítica para el movimiento de



orquestas juveniles: el director de orquesta Jorge Peña Hen, impulsor de la primera orquesta de niños de América Latina en la década del '60 en Chile. A pesar de que el músico fue abrupta y brutalmente asesinado tras el golpe de Estado en 1973, su legado, como veremos, continúa hasta hoy.

- El acelerado crecimiento de los conjuntos juveniles e infantiles en el país puede ser explicado por varias razones. Una de ellas es el importante apoyo recibido de parte del gobierno del Presidente Ricardo Lagos Escobar (2000-2006). Este fue motivado en gran medida por la Orquesta Juvenil de Curanilahue, a la cual el presidente y su señora escucharon durante su paso por dicha localidad con motivo de su campaña presidencial. El excelente nivel musical y el gran esfuerzo tras esta agrupación provocó una profunda emoción en ambos, por lo que se comprometieron en apoyar la causa de estos conjuntos y extenderla por el país.
- El éxito y gran nivel alcanzado por los empeñosos jóvenes de Curanilahue, pueblo de la octava Región azotado por una grave crisis económica a consecuencia del cierre de sus minas de carbón, ha incentivado a muchas otras localidades de escasos recursos a formar orquestas de niños y jóvenes, motivados por los numerosos efectos positivos que esta iniciativa tuvo sobre sus integrantes.
- Sin embargo, aunque el desarrollo alcanzado por estos conjuntos ha sido importante en el último tiempo en Chile, éste aún ni se compara con el caso de Venezuela, el que fuera inspirado directamente por la labor del músico chileno Jorge Peña y que recientemente fue elegido por Naciones Unidas como un proyecto ejemplar para la superación de la pobreza. Este sistema, que abarca a unos 110.000 jóvenes, motivó al músico Fernando Rosas a recomenzar un programa de fomento a las orquestas juveniles en Chile, en 1992.

- Una de las principales diferencias entre el naciente sistema de orquestas juveniles de Chile y el experimentado modelo venezolano –iniciado en 1975– es que éste último cuenta con un apoyo gubernamental de carácter permanente que financia en un cien por cien la labor de estos conjuntos: la Fundación del Estado para el Sistema Nacional de Orquestas Juveniles, la Fesnojiv. Chile, en cambio, aún no tiene plenamente asegurada la subsistencia de este movimiento una vez que cambie el gobierno de turno, que le ha brindado un especial apoyo y es el que aporta el 85% de sus recursos.
- Frente a este panorama, Fernando Rosas -director ejecutivo de la FOJI–, postula que las orquestas juveniles e infantiles se transformarían en un fenómeno “imparable” si éstas abarcaran al menos a 60.000 jóvenes, lo que significaría multiplicar por diez la cantidad actual de sus participantes, un objetivo que se vislumbra lejano de alcanzar, al menos en el corto plazo. Es por ello que para asegurar su continuidad en el tiempo, la directiva de la FOJI ha entendido que más que el apoyo de una institución esta iniciativa requiere del aporte de personas individuales. De lograrse aquello, tanto la FOJI como las más de 140 orquestas que hay en Chile podrían respirar un poco más tranquilas una vez que el presidente Lagos –el influyente apoyo tras este proyecto– deje La Moneda el año 2006.

Capítulo I

Un homenaje a Jorge Peña Hen



La Serena, cuarta Región, 16 octubre 2003

Ya es pasada la hora de almuerzo y todo luce como un día normal en La Serena, capital de la cuarta Región de Chile. El clima está soleado y las personas circulan por las calles haciendo trámites o simplemente paseando. El día parece seguir su curso habitual. Sin embargo, unos sesenta escolares uniformados que se aprestan en el frontis de la Catedral de La Serena premunidos de instrumentos musicales, partituras y atriles, rompe la habitual calma que rodea a la Plaza de Armas de esta apacible ciudad y atrae la mirada de los curiosos.

La presencia de estos jóvenes músicos se explica porque éstos darán, en un par de horas, un concierto en honor a una figura muy especial y mítica, tanto para los habitantes de La Serena como para todos quienes participan en las cerca de 140 orquestas juveniles e infantiles del país. Se trata del compositor, pedagogo y director de orquesta Jorge Peña Hen (1928 – 1973), creador de la Orquesta Sinfónica de Niños de La Serena, la que se dice fue la primera del país y de América Latina. Hoy se cumplen treinta años de su trágica muerte ocurrida pocos días después del golpe de Estado, en 1973.

Junto con los jóvenes, quienes entran en la catedral e inician un último ensayo general, comienza a llegar asimismo un puñado de personas que lentamente van llenando los bancos del lugar, como si previeran que el espectáculo de hoy será multitudinario. No se equivocan, pues el aniversario número 30 de la muerte de Peña coincide con el inicio de un evento que trae a más de mil personas a la región: el Cuarto Encuentro de Orquestas Juveniles e Infantiles, el que es organizado por la fundación homónima una vez al año y que congrega a los mejores conjuntos del país. Esta vez, doce orquestas de jóvenes de cada región de Chile han llegado hasta la zona para mostrar, y regalar, su música.

La inauguración oficial del encuentro partirá hoy en la catedral a las cinco, hora en que se calcula fue la ejecución de Jorge Peña. Dada la importancia de la conmemoración, algunas figuras de autoridad han llegado hasta la catedral, como el Ministro Presidente del Consejo Nacional de Cultura, José Weinstein; el Arzobispo de La Serena, Manuel Donoso, y el Rector de la Universidad de La Serena, Jaime Pozo. El director ejecutivo de la institución organizadora de la actividad, la Fundación de Orquestas Juveniles e Infantiles (FOJI), el músico y director de orquesta Fernando Rosas,

también ha llegado hasta este lugar y ocupa el banco principal junto a otros directores de orquestas juveniles.

–Bienvenidos al Cuarto Encuentro de Orquestas Juveniles e Infantiles –se escucha una voz de locutor por los parlantes. El público se silencia–. Hoy, casi mil jóvenes han venido hasta nuestra región de Coquimbo para participar de este encuentro en honor al creador de la primera orquesta de niños de Chile y Latinoamérica, el músico serenense Jorge Peña Hen.

Tras el anuncio, un espontáneo y prolongado aplauso inunda la catedral, marcando el inicio de una extensa jornada de homenaje.

–Quizás lo más notable del maestro Peña es que realizó esta labor en su tierra, en una época en que se pensaba que sólo Santiago era capaz de cultivar el arte –continúa la voz–. Jorge Peña Hen es un ejemplo no sólo como artista, sino como líder, él nos enseña que no es necesario contar con una cantidad ilimitada de recursos para conseguir lo que de verdad se quiere. El nos hizo soñar: ustedes son el resultado de este sueño.

El mensaje se refiere, sin duda, a los jóvenes músicos que ya están listos en sus puestos para comenzar el homenaje a su maestro. Peña fue quien fundó la Escuela Experimental de Música de La Serena, lugar todos los integrantes de esta orquesta estudian.

Bajo la batuta del maestro Hugo Domínguez, los 64 jóvenes de la Orquesta Sinfónica Juvenil Jorge Peña Hen de La Serena comienzan a interpretar una de las obras más conocidas del músico asesinado, la ópera “La Cenicienta”, de la cual tocan su obertura. La melodía es hermosa e inunda las almas presentes en la sala.

“Es un honor estar tocando una obra del maestro ante tanta gente”, comenta Andrés Soto, joven clarinetista de 17 años. La frase del joven no es sólo un cliché sino

que responde a un privilegio concedido por la viuda de Peña, Nella Camarda, quien ha dispuesto que sea únicamente esta orquesta la que interprete las composiciones de su marido sin pagar los derechos de autor correspondientes.

Tras los aplausos, el Ministro Presidente del Consejo Nacional de la Cultura, José Weinstein, se acerca al podio y anuncia que leerá un mensaje de parte del Presidente de la República, Ricardo Lagos, y su señora Luisa Durán, quienes debieron cancelar su visita a la Catedral de La Serena debido al fallecimiento del padre de la Primera Dama, el doctor Hernán Durán, ocurrido a horas del inicio de la ceremonia.

–Ustedes saben como hubiésemos querido compartir con ustedes esta inauguración –dicen las palabras de Ricardo Lagos–. El proyecto de orquestas juveniles, que venimos impulsando desde 1991, está en el corazón de todos nosotros. Estamos tremendamente contentos de lo que tenemos: más de 140 orquestas que funcionan en más de 75 ciudades y comunas del país. En ellas no sólo hay un sentido artístico, sino también una dimensión social que le fue impresa por el propio Jorge Peña. Gracias a las orquestas, notamos que mejora la calidad de vida de los jóvenes, lo que se extiende a sus entornos familiares, vecinales y comunales. Además, muchos de ustedes, jóvenes presentes, han logrado un alto rendimiento escolar tras integrar una orquesta. Este hecho nos plantea, entonces, una forma distinta de mirar el sistema educacional chileno. Con la música se expanden los sentidos, las antenas del aprendizaje son más amplias, lo que prepara mejor a los jóvenes para enfrentar el mundo tras su graduación del liceo. Por quisiera hoy invitar a ustedes, jóvenes, a ser cada día más fieles al legado de Jorge Peña Hen, a continuar viendo crecer esta magnífica obra de las orquestas juveniles, la que tanto para Luisa, como para mí mismo, constituye uno de nuestros proyectos más preciados. Muchas gracias.

Aunque el saludo leído por el emisario de Lagos puede a simple vista parecer un mero gesto protocolar, lo cierto es que el Presidente y su esposa tienen bastante relación con el resurgimiento de las orquestas juveniles en el país. Ambos constituyen el gran apoyo tras la fundación promotora de este movimiento, la Fundación de Orquestas Juveniles e Infantiles de Chile (FOJI), creada el año 2001 con el objetivo de fomentar el nacimiento y desarrollo de orquestas de niños y jóvenes, ya que estos conjuntos han demostrado lograr una serie de factores positivos en la vida de quienes los integran. A saber: un mejor uso del tiempo libre; aumento de la autoestima; desarrollo del espíritu de trabajo en equipo; acercamiento de la cultura a la comunidad y la ampliación del mundo interno de los jóvenes.

La participación de Ricardo Lagos como ente propiciador de las orquestas juveniles data de 1991 –como su mensaje leído en la catedral lo indica–, dado que como Ministro de Educación de la época apoyó la creación de una orquesta que juntara a los mejores talentos musicales del país. Esta es la Orquesta Sinfónica Nacional Juvenil (OSNJ), que vio la luz en 1992 tras una masiva convocatoria y que ha tenido un exitoso desempeño tanto dentro como fuera del país. Precisamente, los 120 músicos de esta orquesta serán los que interpreten una serie de obras contemporáneas en honor a Jorge Peña.: “Dura elegía”, de Fernando García; “In memoriam Jorge Peña”, de León Schidlowsky, y “Epitafio encendido”, de Celso Garrido-Lecca.

Y mientras los músicos de las respectivas orquestas cambian sus puestos y se acomodan, una alta figura de cabello cano se levanta del banco principal y se acerca al podio para decir unas palabras. Es Fernando Rosas, quien ya tiene la batuta en la mano pues dirigirá a la OSNJ hoy.

–Bienvenidos amigos a este maravilloso encuentro que hacemos en la cuarta Región para rendir un homenaje al maestro Jorge Peña –dice Rosas, quien tiene la costumbre de hablar al público en todos los actos organizados por la fundación, de la cual es el director ejecutivo.

–Hay algo que quisiera aclarar –dice Rosas a la concurrencia con su tradicional voz modulada y profunda–. Mucho se ha dicho que fue Jorge quien creó la primera orquesta de niños. La verdad es que en Chile desde la década del '20 existían orquestas de jóvenes en liceos de Santiago, que las crearon algunos pedagogos que llegaron de Alemania –explica Rosas, descendiente de alemanes y profundo conocedor de la historia cultural chilena del último siglo.

– ¿Cuál fue entonces el mérito de Jorge Peña? –continúa Rosas–. El gran mérito de Jorge es haber creado una mística de las orquestas juveniles. Esa mística que yo le oí en persona, cuando me dijo: ‘ojalá que esto que hacemos en La Serena se haga en todo Chile’. Es decir, él tenía la idea de un movimiento nacional –reflexiona.

Los llantos de una que otra guagua comienzan a escucharse dentro de la catedral. Rosas, sin embargo, no se inmuta y continúa: una vez, alguien que trabajó con Jorge me dijo ‘ustedes traicionaron el ideal de Jorge, porque su idea era que los alumnos que formaban una orquesta fueran todos alumnos de un mismo colegio, donde se les enseñaría música, y gratis’. A lo que yo le respondí: querido, nosotros no traicionamos a Jorge, simplemente, los tiempos cambiaron.

Con esta frase, Rosas alude al hecho de que la mayoría de las orquestas juveniles nacidas al alero de la FOJI son integradas por alumnos de distintos colegios y/o liceos, quienes se juntan en un determinado espacio físico para ensayar. Además, la enseñanza

de la música mediante los profesores de instrumento no es gratuita. Son los alumnos quienes deben cancelar una pequeña cuota mensual para poder costear un profesor.

–En suma, nuestra fundación es sólo un órgano de apoyo –concluye Rosas–. En Chile, las orquestas las hacen quienes las quieren hacer, o sea: universidades, municipalidades, escuelas, organizaciones privadas, etcétera. Nosotros sólo les podemos prestar algo de asesoría y financiamiento.

En tanto, los 120 músicos de la Orquesta Sinfónica Nacional Juvenil ya están listos en el púlpito–escenario y sólo esperan la orden de Rosas para comenzar a tocar.

–Por mucha buena voluntad que pusieron los señores compositores, las obras que vienen a continuación no son de fácil oído. Se lograrán entender después de escucharlas varias veces –dice Rosas finalmente al público y se dirige a su puesto de director.

Una vez hecha esta salvedad, los músicos de la OSNJ las emprenden con sus instrumentos y comienzan a escucharse las estridencias y disonancias propias de la música docta contemporánea. Sin embargo, el público serenense ha entendido la advertencia inicial de Rosas y aplaude con igual entusiasmo que como lo hizo con la mucho más hermosa y melódica obertura de “La Cenicienta”.

La ceremonia concluye con “La Caravana”, obra en tres actos escrita por el chileno Sebastián Errázuriz y que fue la ganadora de un concurso de composición especialmente organizado por la FOJI para esta ocasión. El compositor basó el título en la “caravana de la muerte”, maniobra militar del régimen dictatorial de Augusto Pinochet que tenía como misión eliminar a sus enemigos políticos. En un helicóptero, el general a cargo de la operación, Sergio Arellano Stark, fue de ciudad en ciudad –Cauquenes, La Serena, Copiapó, Antofagasta y Calama– ordenando la muerte inmediata de todos los detenidos políticos. Uno de ellos era Jorge Peña.

Tras esta interpretación, llega el discurso final, el más emotivo de todos, a cargo de María Fedora Peña, hija de Jorge Peña. La mujer, de unos cuarenta años de edad, tiene el cabello castaño y ha heredado el rostro de complejión italiana de su madre.

–No ha sido fácil expresarme de forma objetiva acerca de Jorge Peña Hen y su trascendencia en la historia socio-cultural de nuestro país – dice María Fedora. Su suave timbre de voz no resta firmeza a sus palabras–. Para ello, tuve que despojarme por unos instantes de mi envoltorio de hija, del amor y la admiración hacia mi padre, para lanzar una mirada lúcida que me permitiera entregar una reflexión real de la magnitud de su obra –. El público escucha atento y respetuoso–. Hoy, 16 de octubre, tres décadas después de haber sido asesinado, podemos palpar en Chile y en otros países de Latinoamérica el fruto del ideal del músico ilustre que luchó por descubrir la música y elevar el nivel cultural del país a través de los niños y los jóvenes. Sin panfletos, sin consignas, la música es el más puro y auténtico homenaje a Jorge Peña Hen. Muchas gracias.

Tras el discurso, un prolongado aplauso se eleva por sobre el Cristo Redentor que corona el púlpito de la añosa Catedral. María Fedora, emocionada, desciende del podio. El Cuarto Encuentro de Orquestas Juveniles e Infantiles ha comenzado y los herederos de la obra de Jorge Peña se preparan para llenar de música la región, tal como su maestro lo hubiera soñado.

Capítulo II

Una visita a la tumba del maestro



Parque Pedro de Valdivia, La Serena, 17 octubre 2003

Mientras el sol irradia toda su potencia desde lo alto de los cielos de La Serena, un grupo de asistentes al Cuarto Encuentro Nacional de Orquestas Juveniles, en su mayoría directores de orquesta, cruza la acera desde el Hotel Hernando de Aguirre –donde se hospeda la mayoría – hacia el Parque Pedro de Valdivia. La razón: dar un homenaje más privado al que todos llaman “maestro”.

Con cierta dificultad, los concurrentes llegan a través de una empinada ladera al sepulcro de Jorge Peña y en silencio depositan allí largos claveles rojos y blancos. El epitafio del músico dice: “Jorge Peña Hen (1928 – 1973): Vivió por la música, murió por sus ideales”.

Sobre esta inscripción destaca la figura de un pentagrama en llave de sol, el que muestra unas cuantas notas. Este hecho no es casual: corresponde a la última composición escrita por el músico, cuando, desesperanzado y preso de los militares, compuso esta melodía con lo único que tenía a mano: palos de fósforo quemados. El manuscrito con los compases originales es conservado como un preciado tesoro por el único hijo hombre del músico, Juan Cristián.

Al momento de la muerte de su padre, Juan Cristián tenía 17 años y se encontraba internado en la Escuela de Aviación, donde sus mismos padres lo habían enviado para disciplinarlo. Como es lógico, el inesperado y trágico fallecimiento de su progenitor lo dejó por el suelo, “sin ganas de hacer nada”, como él dice con ojos que denotan una tristeza de larga data, una resignación grabada a fuerza por el destino.

Desde su oficina ubicada en la comuna de Macul, en Santiago, el hijo de Jorge Peña habla distendidamente de él y de los recuerdos de su padre. “Tengo bellos momentos con él”, dice refiriéndose a una fotografía en blanco y negro que está tras su escritorio. Ésta muestra a los dos en un bote, hace muchos años, cuando Juan Cristián, que ahora tiene 47 años, era niño. Ambos lucen felices. La imagen, captada en Puerto Varas, es de un viaje por los ríos y lagos del sur.

- ¿Cómo era tener un papá como Jorge Peña?

Antes de responder, Juan Cristián mantiene silencio por unos segundos.

– Él era un padre muy volado, siempre estaba pensando en la música. Andaba siempre canturreando– recuerda, mientras la música clásica se escucha en el fondo.

Criado en el seno de una familia coquimbana, hijo del doctor Tomás Peña y Vitalia Hen, ya desde niño Jorge Peña mostró rasgos visionarios. Entre sus primeros dibujos, destaca uno de un director de orquesta al mando de una orquesta sinfónica. Abajo, se leía una pequeña leyenda: “yo”¹.

Asimismo, de niño Peña mostró gran interés en las lecciones de piano que recibía su hermana menor, la pianista Silvia Peña Hen, por lo que prontamente solicitó a sus padres que lo dejaran también tomar clases.

A los 18 años, egresado del Liceo de Hombres de La Serena, Jorge Peña decide trasladarse a Santiago para seguir la carrera de composición, la cual no era posible estudiar en la cuarta Región, donde no existía ninguna escuela de música. Este hecho hace que el joven músico se propusiera, a como diera lugar, transformar a su región en un importante polo cultural en el país.

Como estudiante del Conservatorio de Música en Santiago, Peña comienza a demostrar sus dotes de liderazgo al asumir como presidente del centro de alumnos del conservatorio. Como tal, enuncia un impetuoso discurso en el Teatro Municipal de Santiago, donde plantea la base de su pensamiento: “hay que dirigirnos al pueblo mismo, para crearle un sentimiento de amor por la música y el arte en general”².

Tras graduarse del Conservatorio Nacional, Peña retorna a La Serena y un año después, en 1950, concreta la primera de sus obras: la Sociedad Bach de La Serena. Ésta reúne a un grupo de músicos, profesionales y/o aficionados, y tiene como objetivo la

¹ CAMARDA, Nella. Exposición visual “Vida y Obra de Jorge Peña Hen”. 1991.

² DIDIER, Miguel Castillo. “Jorge Peña Hen (1928 – 1973): Músico, maestro y humanista mártir”. Santiago, 2001. Edición del autor en 50 ejemplares. Pág. 37.

promoción y difusión de la música clásica, en especial de las obras del compositor alemán Johann Sebastian Bach (1685 - 1750), del cual Peña se declara ferviente admirador.

Con mucho afán y entusiasmo, Peña formó en 1952 la orquesta de cámara de la sociedad y en 1955 el coro polifónico, junto a los cuales llevó a escena algunas de sus obras favoritas: el Concierto Brandeburgués N° 5 –el que dirigió junto a su esposa Nella Camarda en el piano– y el “Magnificat”, de Bach.

Peña también presentó “La pasión según San Mateo” en un debut inédito en el país que conmovió a la comunidad artística. Tras la presentación, Alfonso Letelier Llona, Decano de la Facultad de Ciencias y Artes Musicales de la Universidad de Chile, escribió en el diario El Mercurio: “La Serena es hoy por hoy el centro musical más importante del país”³. Se cumplía así una de las metas del maestro: transformar a su región en un polo cultural.

En 1956, Peña logró otro de sus grandes objetivos: fundar un conservatorio de música en La Serena, el que pasó a depender de la Universidad de Chile. Ahora ya era posible estudiar música en un lugar que no fuera Santiago.

Más tarde, en 1959, el músico completó una de las décadas más prolíficas de su vida con la creación de la Orquesta Sinfónica del Norte, también dependiente de la Casa de Bello.

Sin embargo, un par de años después, problemas presupuestarios sellaron el destino de la orquesta que muchas noches quitó el sueño del compositor, llevándolo por otro camino: el de crear una orquesta de niños e impulsar un nuevo plan de enseñanza de la música.

³ Idem, Pág.68.

Este giro se produjo al recibir una invitación de parte del Departamento de Estado de Estados Unidos para conocer la realidad cultural y musical de aquel país. Un viaje de dos meses que cambió la vida del maestro.

En la nación del norte, Peña presenció por primera vez conciertos a cargo de orquestas de niños, quienes manejaban sus instrumentos con prestancia y seguridad. Según cuenta Nella Camarda, viuda de Jorge Peña quien le acompañó por un mes durante su viaje, su marido quedó muy impresionado y de inmediato comenzó a averiguar el porqué de la proeza de los niños músicos. La respuesta era una sola: el método Suzuki, creado por el doctor japonés Shinichi Suzuki, que permite a los pequeños aprender un instrumento musical de manera más fácil gracias al uso de colores y otras asociaciones didácticas.

“Hasta ese momento, en Chile se pensaba que un niño no podía tocar en una orquesta, que eso era absurdo, que había que estudiar muchos años en el conservatorio antes de poder llegar a eso”, recuerda Lautaro Rojas, profesor de violín de la Escuela Experimental de Música de La Serena y otrora cercano colaborador de Jorge Peña.

Fue a Rojas a quien Peña escribió desde Estados Unidos, contándole sobre el gran cambio que habían sufrido sus prioridades. “Lautaro, estábamos equivocados. Nuestro ideal era tener una orquesta sinfónica profesional para tener alrededor de ella el ballet y la ópera, pero no. Nosotros tenemos que armar un plan docente para que nuestros niños tengan acceso a la música”.

Uno de los ejes de la nueva metodología propuesta por Peña era la creencia en que todos los niños son capaces de tocar instrumentos musicales.

“El método no era tan rígido”, explica Rojas. “Consistía en hacer clases a los niños lo más seguido posible y hacerlos tocar en conjunto rápidamente para que se sintieran estimulados para inventar dúos, tríos y cuartetos desde muy temprana edad”.

Pese a las reticencias de la *elite* musical chilena, Jorge Peña fue contra viento y marea y convenció a profesores, apoderados y niños de formar una orquesta. A pocos meses de iniciadas las clases, hechas “por amor al arte”, la Orquesta Sinfónica de Niños de La Serena hizo su debut el día 20 de diciembre de 1964 en el Teatro Municipal de La Serena, ante la sorpresa y el estupor de los asistentes.

Un año más tarde, un día 20 de diciembre de 1965, el fenómeno de la orquesta de pequeños prodigios llegó hasta el Teatro Municipal de Santiago. La actuación causó gran revuelo.

Gracias a este éxito, Peña no encontró demasiados obstáculos para fundar una Escuela Experimental de Música como la que él soñaba. En 1965 este plantel inició las clases, en las que se mezclaba el estudio de las materias curriculares tradicionales, como matemáticas y biología, junto a la enseñanza de un instrumento y la participación en orquestas y conjuntos musicales.

Como la Escuela Experimental era gratuita para los alumnos, ésta cumplía así uno de los más altos ideales de Jorge Peña: democratizar la música docta, tradicionalmente al alcance exclusivo de la *elite*. Gracias a la escuela, niños de escasos recursos pudieron tocar un instrumento musical por primera vez y transformarse en un ejemplo para sus familiares.

Así lo vivió José Urquieta, quien pese a haber crecido en un hogar donde los recursos escaseaban pudo aprender oboe gracias a la Escuela Experimental de Música.

“Conocer al maestro Peña me marcó para el resto de la vida, nunca pensé que iba a ser oboísta”, comenta este discípulo, quien en la actualidad (2004) es el director de la Orquesta Filarmónica Juvenil Jorge Peña Hen.

Como Urquieta, hay muchos músicos profesionales que conocieron el mundo musical gracias a la Escuela Experimental.

Este es también el caso de Guillermo Milla, oboísta de la Orquesta Sinfónica de Chile. “Haber conocido a Jorge Peña Hen es un regalo muy querido, un regalo inspirador”, comenta este músico que se ha dedicado a preservar el legado de su maestro: en el año 2001 realizó un disco compacto con las obras de Peña y en 2004 un documental sobre su vida y obra. Ambos proyectos recibieron el apoyo del Fondo de Fomento a las Artes (Fondart).

En su departamento del sector céntrico de la capital, Milla recuerda con dulzura su paso por la Escuela de Música. “Nosotros jugábamos entre las cajas de los instrumentos, que venían de donaciones de otros países. De repente alguien decía ‘mira, aquí hay un violín’ y tocábamos los instrumentos de pura curiosidad”, rememora.

Fueron estas cajas las que despertaron un rumor hasta el momento sin ningún fundamento empírico: que el músico estaba internando armamento con el objetivo de luchar contra el régimen militar que se veía venir.

Producido el golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973, una de las justificaciones oficiales de las nuevas autoridades fue que la Unidad Popular y otras fuerzas políticas preparaban, con el apoyo del gobierno cubano de Fidel Castro, una numerosa fuerza guerrillera para desatar la guerra civil.

Este rumor tenía como principal fundamento una gira que Peña realizó con su orquesta de niños a Cuba en febrero de 1973, alimentando así las suspicacias de adversarios del músico que trabajaban dentro de la misma Escuela Experimental.

Aunque Jorge Peña fue un personaje más musical que político, militaba en el Partido Socialista. Sin embargo, quienes le conocieron aseguran que fue un hombre moderado. Salvo por la música, que era de verdad su gran pasión.

“Él era socialista, pero nunca fue partidista ni menos terrorista. Él era un hombre de paz”, comenta su amigo Rojas. “Recuerdo que para todos los aniversarios de la Sociedad Bach iba la banda del Regimiento Arica a saludarlo, fíjese usted, la misma institución que después lo mató”, dice Rojas, con tristeza.

Juan Cristián Peña refuta enérgicamente las acusaciones contra su padre. “Si mi padre traía armas escondidas en los estuches de los instrumentos, entonces yo no sé donde traía los instrumentos”, señala.

Por esas malas jugadas del destino, fue el mismo Jorge Peña quien se presentó por su voluntad en la comisaría de La Serena, pues nunca imaginó que le tomarían preso. Su padre, un influyente médico de la zona, Tomás Peña, lo visitó el mismo 16 de octubre en la cárcel de La Serena y se fue convencido de que pronto su hijo saldría en libertad, tal como se lo señalara un oficial. Como es lógico, el pasmo y la sorpresa del doctor Peña fueron indecibles cuando se enteró de la brutal muerte de su hijo, ocurrida ese mismo día por la tarde.

Silvia Peña, pianista hermana de Jorge Peña, recibió la noticia telefónicamente desde Santiago. “Fue terrible, algo extremadamente doloroso para todos nosotros. Nunca nos imaginamos que lo podían matar”, cuenta la pianista de ojos verdes con tristeza en su rostro.

Al enterarse de la muerte de Peña, su madre, Vitalia Hen, cayó en un trance nervioso que la llevó a la cama por cerca de un mes. El dolor por la muerte de su hijo la afectó profundamente hasta el año de su muerte, en 1989. En tanto, el progenitor de Jorge Peña falleció en 1987, tras sufrir una larga enfermedad neurológica que lo dejó sin habla.

Ambos padres fallecieron sin poder despedir a su hijo, ya que los militares no entregaron sus restos y además, se desconocía el paradero de éstos.

En 1998, a veinticinco años de la muerte de Peña, sus restos fueron encontrados y exhumados de una fosa común en el Cementerio de La Serena. En diciembre de ese mismo año fueron sepultados el Parque Pedro de Valdivia a petición de la viuda del músico, la pianista Nella Camarda. “Nosotros quisimos que se le recordara como artista en éste, el lugar donde organizó muchos de sus conciertos”, explica Camarda, sentada en un fino departamento de calle Colón en Santiago, donde reside.

Fue en este parque que Peña organizó sus “retablos de navidad”, actividad que lo hizo ganarse el corazón de muchos serenenses. ¿En qué consistían?. Su viuda explica que éstos eran representaciones del pesebre y del nacimiento de Jesús orquestadas con música –compuesta por el mismo Peña– que se celebraron por ocho navidades consecutivas en La Serena. Camarda fue una activa colaboradora de su marido para los “retablos”: tocaba el piano y arreglaba los últimos detalles.

Tanto la organización de los “retablos” como su alta convocatoria son claro reflejo de la habilidad que tenía Peña de aunar los esfuerzos conjuntos para algún proyecto. “Jorge citaba a la gente a participar de los conciertos por el diario y la gente llegaba feliz, sobre todo los chiquillos, a trabajar como actores, gratis. También llegaban muchas costureras a confeccionar los trajes, también de manera gratuita”, cuenta Camarda.

“Jorge tenía un carisma que si te hablaba de que algo era importante, tu creías que era así y te daban deseos de ayudarlo. Existen distintas cualidades reunidas en cada hombre: uno es bueno para organizar, otro tiene carisma, otro talento musical.... Peña reunía todo eso en uno”, comenta el amigo del músico, Lautaro Rojas.

En tanto, en el Parque Pedro de Valdivia, muchos de los asistentes no imaginan que esta sería su última oportunidad de visitar la tumba del maestro. En marzo del 2004, por deseo de la viuda de Peña e hijos, los restos de Jorge Peña Hen fueron cremados y sus cenizas esparcidas en el río Elqui. Según explicó Camarda, Peña le habría transmitido este deseo a ella y a su hija muchas veces en vida.

El hijo de Peña, Juan Cristián, plantea que la tumba no es lo primordial, ya que el espíritu de su padre continúa vivo. “Para mí, mi padre está vivo. Lo veo siempre: cuando escucho su música, cuando sale alguna noticia de él, cuando veo a los niños de su Escuela dando un concierto...”, expresa el hijo del artista.

El caso de Jorge Peña formó parte de los 57 homicidios y 18 secuestros del caso “caravana de la muerte”, por los cuales el juez Juan Guzmán Tapia abrió proceso contra el ex dictador Augusto Pinochet. En junio del 2000, la Corte de Apelaciones aprobó el desafuero del general por 13 votos contra 9, lo que lo despojó de la inmunidad parlamentaria de la que gozaba en su calidad de senador de la república.

El 1 julio del 2001, la Corte Suprema sobreyó al ex dictador en el caso “caravana de la muerte” basándose en polémicos informes médicos que aseguraban que el ex dictador sufría de demencia senil, que supuestamente lo inhabilitaba para enfrentar un juicio. Esta decisión impidió que se viera determinada la inocencia o culpabilidad de Pinochet en el mencionado caso.

Capítulo III

Una gran fiesta musical



Coliseo de La Serena, 18 de octubre 2003

Son cerca de las 20:00 horas y el Coliseo de La Serena, un gran estadio techado alejado del centro de la ciudad, está lleno de actividad. Unas cinco mil personas se aprestan para la clausura del Cuarto Encuentro de Orquestas Juveniles e Infantiles, un espectáculo que promete ser digno de un anfiteatro romano: nada menos que

cuatrocientos jóvenes tocarán juntos en una gran orquesta, y después seiscientos infantes harán lo suyo en la “Gran Orquesta Infantil”.

Esta grandilocuente manera de cerrar el Cuarto Encuentro de Orquestas no ha sido ajena a los encuentros anteriores, los cuales también han visto semejantes despedidas. Por ejemplo, el año 2001 cuatrocientos jóvenes conformaron la “Gran Orquesta Juvenil” en la casa del deporte de la Universidad de Concepción para la final del Segundo Encuentro. Y en el 2002, 1.400 jóvenes y niños dieron el broche de oro al Tercer Encuentro con un gran concierto en la Quinta Vergara, escenario emblemático de la Quinta Región.

Una vez dada la bienvenida a los asistentes, sale el plato inaugural: la Orquesta Filarmónica Jorge Peña Hen, cuyos 70 integrantes entran por los costados de la cancha del coliseo. Una vez que su director, José Urquieta, da la orden, los muchachos interpretan la pieza “Danzón N2” del compositor mexicano Arturo Márquez.

Tras el aplauso, cientos de menudas figuras salen ahora al escenario, en fila, sosteniendo sus instrumentos. El público se conmueve por la sola imagen de los pequeños, algunos cargando instrumentos de gran tamaño. Ellos componen la “Gran Orquesta Infantil”, integrada por pequeños de diez orquestas juveniles provenientes de diversos puntos del país desde Antofagasta hasta Coihaique.

Ya listos en sus puestos los niños afinan sus instrumentos con la ayuda de los coordinadores de cada fila y comienzan a tocar al unísono la pieza “Rag Time Fiddles” de Bruce Chase. Dado lo tierno del espectáculo, el público llena de aplausos a los pequeñitos, en un estruendo que sospecho podría ser escuchado a varias cuadras del recinto.

Ahora se leerá un importante saludo del exterior. Es de Venezuela y del conjunto de sus orquestas juveniles, las cuales cuentan una no despreciable suma de 110.000

jóvenes participantes. El mensaje dice: “la Orquesta Juvenil Simón Bolívar, y el conjunto de orquestas juveniles e infantiles de Venezuela, rinden solemne homenaje a la memoria de Jorge Peña Hen, héroe magnífico de la cultura latinoamericana”. Como era de esperarse, la sola mención del nombre de Jorge Peña causa un espontáneo y prolongado aplauso por parte del público nortino, interrumpiendo por unos segundos la lectura del mensaje, el cual, aunque es breve, denota la especial relación que existe entre Chile y Venezuela en lo que a orquestas juveniles se refiere; una relación recíproca de auto-inspiración que pocos conocen.

Fueron tres músicos chilenos exiliados a aquél país los que llevaron el ideal de Jorge Peña de armar orquestas de niños, el que luego germinó en el actual sistema masivo. Estos músicos –Hernán Jerez, Pedro Vargas y Sergio Miranda– armaron una pequeña orquesta en Carora, en la región centro-occidental de Venezuela, la que fue escuchada, tiempo más tarde, por el economista, músico y diputado José Antonio Abreu, quien se entusiasmó con la idea y pensó en llevarla a la práctica en todo el país. “El día que nos visitó se emocionó mucho porque los niños estaban ensayando el himno nacional de Venezuela. Y ese día decidió realizar este proyecto a nivel nacional”, cuenta Hernán Jerez, quien visita Chile con ocasión del Cuarto Encuentro.

“Nosotros recibimos de maestros chilenos un significativo aporte”, reconocería el maestro Abreu al diario El Mercurio de Santiago. “Ellos jugaron un rol como impulsores de una nueva manera de concebir la enseñanza musical. Por eso nuestro vínculo con ustedes tiene raíces muy profundas”⁴, diría sobre Chile.

Gracias a ello, y a la gestión incansable de Abreu desde 1975, los conjuntos de jóvenes músicos se esparcieron por la nación latinoamericana del petróleo como lo hace

⁴ El Mercurio, 15 Enero 1995. “Entrevista con José Antonio Abreu: En la cruzada musical”. Cuerpo E, Artes y Letras, Cecilia Valdés Urrutia.

el polen en la primavera. Hoy, el sistema venezolano cuenta con cerca de 200 orquestas –120 juveniles y 60 infantiles–, donde participan cerca de 110.000 jóvenes. Este programa, directamente inspirado en el trabajo de Jorge Peña en La Serena, fue elegido en 1998 por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) como “uno de los más eficaces en la superación de la pobreza”.

Especialmente importante para la consolidación del movimiento en Venezuela fue la creación de la Fundación del Estado para el Sistema Nacional de Orquestas Juveniles (Fesnojiv) en 1994, organismo estatal que financia el sistema de orquestas en un cien por cien.

En opinión del chileno Hernán Jerez, quien ha estado enseñando música a los jóvenes venezolanos por más de veinte años en este sistema, “Chile ha logrado un desarrollo extraordinario, de una organización envidiable, pero todavía hay etapas que superar. Hay que conseguir una ley que proteja el sistema, sin importar el cambio de gobierno. En Venezuela, con el cambio de gobierno hubo que estructurar todo de nuevo, hasta que se logró la Fundación del Estado para las orquestas, la que pasó por varias etapas antes de consolidarse”, dice Jerez, quien a estas alturas y tras vivir cerca de treinta años en Venezuela, se siente tanto chileno como venezolano.

Pero aquí no termina la historia entre Chile y Venezuela.

Quiso el destino que en 1991 el director de orquesta Fernando Rosas viajara a Venezuela junto a una pequeña comitiva del Ministerio de Educación chileno, en ese entonces encabezado el futuro presidente de Chile, Ricardo Lagos Escobar.

Una vez en la tierra de Bolívar, Rosas escucha a la Orquesta Nacional Juvenil Simón Bolívar de Venezuela, y queda pasmado. “¡Esto es lo que hay que hacer en Chile!”, se dijo. La impresión fue tal que él mismo la denomina “la conversión de San

Pablo”, dado que él hasta ese momento siempre defendió la idea de que Chile necesitaba crear conjuntos profesionales de alto nivel. Sin embargo, el viaje a Venezuela cambiaría definitivamente su norte, tal como una vez lo hizo el viaje del maestro Peña a los Estados Unidos, hacia querer promover la música docta entre los jóvenes.

Ya de vuelta en Chile, este alto director de orquesta –quien a pesar de su avanzada edad no carece de empuje–, comenzó activamente a promover las orquestas juveniles, lo que cristalizó en dos grandes iniciativas. La primera: un plan nacional de fomento a las orquestas juveniles, el cual proponía utilizar las escasas orquestas de este tipo existentes en Chile –en Antofagasta, La Serena, Concepción y Valdivia– para funcionar como “instituciones asesoras” de nuevos conjuntos de jóvenes.

La segunda: la Orquesta Sinfónica Nacional Juvenil (OSNJ), creada en 1992 por la División de Cultura del Ministerio de Educación y que reúne a 120 talentos nacionales de todas partes del país, quienes ganan su participación mediante concurso, el que se realiza todos los años. Todos sus miembros reciben en la actualidad una beca de la FOJI, cuyo monto depende de su ubicación en la orquesta.

La OSNJ, resultado directo de la gestión de Rosas, ha tenido una muy exitosa trayectoria, ganando premios de la crítica especializada en Chile y realizado numerosos conciertos en los escenarios más importantes de este país.

La orquesta también ha realizado giras al extranjero. Una muy especial se realizó en Venezuela, donde jóvenes de la Orquesta Simón Bolívar y la OSNJ tocaron juntos en el Teatro Teresa Carreño de Caracas en una orquesta que se llamó “Andrés Bello” y que vino a simbolizar la unión musical de los dos pueblos, en noviembre de 1994.

Asimismo, en noviembre del año 2001, la Orquesta Juvenil Nacional de Venezuela le devolvió la visita a Chile con un nuevo concierto de la Orquesta Sinfónica Juvenil Andrés Bello en la Estación Mapocho, en Santiago.

En tanto, en el Coliseo de La Serena, los cuatrocientos miembros de la “Gran Orquesta Juvenil” –formada por todos los adolescentes participantes del Cuatro Encuentro– ya están listos para tocar, e interpretan el cuarto movimiento de la 5ª sinfonía de Ludwig van Beethoven y la pieza Tres Aires Chilenos de Enrique Soro. Para finalizar, una breve y enérgica obra compuesta por un latinoamericano: el “Malambo” del compositor argentino Alberto Ginastera. Con esta obra, la energía del coliseo, que ya es alta, simplemente se desborda. El público se pone de pie y los jóvenes mueven sus instrumentos de un lado a otro al ritmo de la música. Los vientos –oboes, flautas traversas, clarinetes– se mueven de arriba abajo; cellistas y contrabajistas dan rápidos giros de 360 grados a sus instrumentos; los trombones se suben a las sillas. En el momento final, los jóvenes levantan sus instrumentos al aire, como quien levanta una espada al viento en una actitud llena de orgullo.

“Gracias a todos ustedes y a los que participaron en la organización de este hermoso encuentro”, dice Fernando Rosas, quien se ha acercado al micrófono. “Estamos llegando a mucha gente y con esto estamos dando un desmentido a los que dicen que Chile tiene un culto a lo feo y a lo estúpido, aquí no hay culto a nada feo ni a nada tonto, aquí hay un culto a la belleza eterna de la música. ¡Muchas gracias!”, concluye, emocionado, mientras el público brinda un estruendoso aplauso de reconocimiento a este personaje, impulsor actual de las orquestas juveniles en Chile.

El Cuarto Encuentro ha finalizado y los jóvenes, que ahora tienen bastante adrenalina en el cuerpo, están muy emocionados. “Fue increíble. La sensación de tocar

con tanta gente no se puede explicar”, dice Ricardo, de 16 años, integrante de la Orquesta Sinfónica Jorge Peña Hen de La Serena. Su compañera Constanza Urrutia, de 13 años, alberga la sensación de muchos de ellos: “es impresionante que la gente nos reciba así, nunca pensamos que el Coliseo se iba a llenar tanto. Fue súper rico y emocionante”.

Los padres también están dichosos. “Estoy más que contenta, estoy súper emocionada porque para mí esto es algo muy especial, realmente no tengo palabras para poder expresarlo. ¡Dios quiera que esto continúe y no se acabe nunca!”, dice Fanny Salinas, madre de John Maldonado, del Liceo Necedal de La Pintana.

Otra madre declara: “Estoy muy muy orgullosa, el concierto fue espectacular. Nosotros los apoderados incentivamos a la gente repartiendo volantes, pegando afiches y llamando a todas partes para que pudiéramos llenar este coliseo, estamos felices de ver el resultado. Esto es maravilloso para nuestros hijos, imagínate, el público, la gente, el respeto. Fue excelente, estamos felices”.

Mientras los jóvenes se retiran a compartir con sus familias, un grupo de periodistas se acerca a José Luis Domínguez, director de la Gran Orquesta Juvenil. Las cámaras de televisión y grabadoras apuntan ahora hacia él.

- ¿Cree usted que lo que vimos recién es comparable al nivel de una orquesta profesional internacional? –inquire un periodista.
- Bueno, cuando se ve el ambiente internacional te das cuenta de que no hay ningún secreto ni recetas mágicas, sólo trabajo –responde Domínguez, con aplomo-. Si los jóvenes hoy día en Chile están estudiando un promedio de dos horas diarias, bueno, entonces deberían estudiar seis. Sólo entonces podemos competir con orquestas filarmónicas como la de Berlín o Nueva York-. Y agrega – lo importante de esto es el rol que cumple el arte en la sociedad, que en realidad va

más allá de que la orquesta sea profesional o no. El niño que estaba tocando violoncello recién, a lo mejor va a ser un ingeniero, pero ese ingeniero va a haber tocado un instrumento en una orquesta, por ende va a saber lo que es trabajar en conjunto con otras personas, y al margen de que sea cellista, médico, vendedor o empresario, va a ser un mejor integrante de nuestra sociedad.

La brillante frase de Domínguez, que condensa el espíritu de quienes trabajan en las orquestas juveniles, sale al país a través de la radio, prensa escrita y televisión.

Capítulo IV

Aires de navidad en Maipú



Plaza Mayor de Maipú, Santiago, 15 diciembre 2003

Es un hermoso día de verano en la Plaza Mayor de Maipú, amplia y de frondosos árboles, y la pequeña Bárbara Fuentes, de trece años e integrante de la Orquesta Infantil de Macul, prepara sus dedos para el concierto que dará junto a sus compañeros, que es parte del “Festival de Navidad”, actividad organizada por la FOJI con la intención de llevar aires navideños a comunas periféricas de Santiago: Maipú, Colina, Lo Espejo, Pudahuel y Lo Barnechea.

Cerca de Bárbara y un poco más allá, sentada en uno de los bancos de la Plaza, se encuentra su madre, María Malío, una mujer a la cual los años no parecen haberle restado la energía. María apoya activa y entusiastamente a su hija en todas sus actividades de orquesta, según dice. Va con ella a todas sus presentaciones y giras, además de acompañarla todos los sábados por la mañana al gimnasio municipal de Maipú, donde Bárbara tiene ensayo.

La joven Bárbara partió tocando el violín en la Orquesta Infantil de Macul, la cual nació en 1999 al alero de la municipalidad homónima. Sin embargo, resultó que el número de violinistas era demasiado y faltaban violistas, por lo que la niña tuvo que cambiar de instrumento. Pero eso no fue problema, porque Bárbara dice que ahora le encanta la viola porque “no es tan chillona como el violín”.

Esta será la última presentación en Santiago de la joven antes de participar en los Veranos Musicales de Quillón (Octava Región), en enero del 2004. Esta es una instancia donde diez orquestas juveniles se reunirán y además de tocar juntos, tendrán actividades recreativas como tardes de piscina y paseos al aire libre.

“La idea de la semana en Quillón es que los alumnos se puedan reunir y pasarlo bien sanamente. Muchos de ellos no tienen la oportunidad de salir de Santiago para las vacaciones”, explica Mireya Alegría, directora de la Orquesta Juvenil de Macul y organizadora del evento por cuarto año consecutivo.

Bárbara cuenta que desde que participa en la orquesta, ha aprendido a organizar mejor su tiempo para combinar el estudio de la viola con el resto de sus ramos en el Liceo A-43 Juana de Ibarbourou, donde estudia. Y mal no le ha ido: tiene promedio 6,3 en el colegio, e incluso cuenta que gracias a que ahora puede organizarse, le va mejor. Fue su madre quien convenció a la pequeña Bárbara de entrar en la orquesta, gracias a que su

directora, Mireya Alegría, le habló de la conveniencia de que su hija participara. “Al principio yo le dije a la profesora que mi hija no sabía nada de música, a lo que ella me contestó: ¿y quien nació sabiendo?”, cuenta la mujer.

Y la elección no pudo haber sido más acertada: el buen desempeño de Bárbara la hizo quedar seleccionada en la Orquesta Juvenil Metropolitana, que reúne a los 140 mejores talentos de la región. Gracias a ello, la niña tiene su día sábado prácticamente ocupado en las actividades de la orquesta: de 10 de la mañana a 1 de la tarde ensaya junto a la Orquesta Juvenil de Macul y por las tardes, de 15 a 16:30 horas, lo hace con la Orquesta Juvenil Metropolitana, en la sede de la FOJI (Balmaceda 1301, Estación Mapocho).

Con respecto a su experiencia como músico de una orquesta, Bárbara comenta: “Me ha gustado, uno ya no está en la casa. Por ejemplo yo ahora podría estar viendo televisión pero no, estoy dando un concierto. Me ha servido hartito, he conocido más gente. Es diversión sana”, dice la joven. Su madre, en tanto, opina que esta actividad fue lo mejor que lo pudo pasar a su hija.

Más allá, en un banco aledaño, se encuentran amigos y parientes de una compañera de Bárbara, Victoria. “Yo le cuento a todas mis amigas que tengo una nieta que toca violín, estoy muy orgullosa de ella”, dice una ufana abuelita, quien ya es íntima amiga de María Malío.

“Al final esto de la orquesta es como una familia: todos nos conocemos y siempre estamos pendientes de lo que hacen los niños”, concluye María, quien participa activamente en distintas actividades junto a los apoderados para reunir fondos para las giras y gastos extras. “Siempre estamos haciendo bingos, donde sorteamos tortas y

helados. Hace poco hicimos una Fiesta de Antaño, que estuvo muy bonita y nos permitió reunir algo de dinero”.

Más allá, cerca del orfeón de la Plaza Mayor, un grupo de madres ayuda con todos los detalles de la presentación. Una de ellas es Mónica Pérez, cuyo hijo toca la trompeta en la Orquesta Infantil de Talagante. Ella opina: “es muy bueno todo esto, porque es una opción para los niños en vez de dedicarse a la droga o la delincuencia, tan común por estos días. Todos los niños aquí se fascinan con la música y se alejan de las drogas, que es lo importante”.

La señora Pérez, quien es dueña de casa, cuida voluntariamente de los niños durante los conciertos y paseos junto a un grupo de madres. “Nosotras no venimos solamente a cuidar a los (hijos) de nosotros, sino que cuidamos a todo un grupo, ahora venimos con 30 niños. Ellos nos dicen ‘tías’. Cuidamos de los instrumentos, de sus bolsos y en general siempre tratamos de apoyarlos, porque algunos padres no pueden porque muchas veces tienen que trabajar”.

Mientras la Orquesta Infantil de Macul hace su presentación, los jóvenes integrantes de la segunda orquesta, la Juvenil de Talagante, esperan por su turno. Uno de ellos es Martín Itera, quien tiene catorce años y estudia en la Escuela Manuel Rodríguez de la comuna. Martín partió hace nueve meses tocando el clarinete y ya no lo ha soltado más. “La música es mi droga”, dice el joven que dedica cinco horas diarias, de lunes a domingo, a estudiar el clarinete. ¿Por qué?. “Esto es mucho mejor que andar haciendo cualquier cosa en la calle”, responde Martín, cuyo padre es repartidor de diarios y cuya madre es dueña de casa. Aunque el clarinete es un instrumento caro y su familia no tenga los medios económicos para sustentarle una carrera en la música, Martín dice que hará

todo lo que esté a su alcance para lograr estudiar clarinete en el Conservatorio de la Universidad de Chile.

En tanto, el medio hermano de Martín, Javier Álvarez, merodea a su alrededor y pide insistentemente ser entrevistado. El pequeño tiene siete años y toca el tambor en la misma orquesta que su hermano. “Me encanta el tambor, es *mortal*. Me gusta practicar el redoble”, dice con la habitual alegría de los niños. El gran sueño de su vida es llegar a tocar los timbales, dice. “¡Esos son mucho más grandes y valen como diez millones cada uno!”, dice abriendo los ojos y retirándose a jugar con otros compañeros, feliz de haber cumplido con la entrevista. Su hermano le mira hacia abajo y sonríe.

Quien sí toma clases en el Conservatorio por inactiva propia y gracias a que su abuelo le paga la mensualidad, es el joven Ariel Gacibar, quien estudia la viola hace tres años y medio. Dice que partió en su colegio, el Liceo Politécnico 120 de Talagante, cuando escuchó a un profesor tocar la viola y le quedó gustando. “El sonido de la viola es más pastoso, gordito, menos elaborado que el del violín”, explica Ariel, de quince años. “Fue como mágico esto de la viola, porque el verano antes de empezar a estudiar yo iba mucho donde mis abuelos, quienes siempre colocaban discos de música clásica en la casa. A mi abuelita le encantan los conciertos de Paganini”, explica este adolescente que desea dedicarse a la viola profesionalmente una vez terminado el liceo.

“La experiencia de los niños en las orquestas es que ellos crecen en todos los aspectos. En disciplina, en concentración, y además tienen un espacio en la comunidad en el cual ellos se pueden mover”, explica Álvaro O’Ryen, director de la Orquesta Infantil de Talagante, nacida en 1998 y que agrupa a 40 integrantes pertenecientes a siete liceos municipales de la comuna. De unos treinta años de edad, pelo corto y ojos pequeños, O’Ryen luce cansado y abatido. “Hemos trabajado toda la semana”, cuenta. “Ayer

estuvimos en la inauguración del mundial de tenis de mesa y días antes tocamos en distintas graduaciones e hicimos un concierto en Coltauco y Talagante”, explica.

“En general todos los casos me llegan mucho, porque todos estos niños son de escasos recursos”, contesta O’Ryen cuando se le pregunta por algún joven en especial. “A mí personalmente me emociona mucho cuando los veo avanzar, es *súper* grato de repente ver que hay un chico que lleva años estudiando contigo y que ya está en el conservatorio y que le está yendo bien. Nosotros tenemos cuatro alumnos que ya han pasado por el Conservatorio, entonces así van surgiendo los talentos”, comenta.

Ya está oscuro en la Plaza Mayor de Maipú y tras la interpretación de varias obras, como “Plink, plank, plunk” de Anderson; “Júpiter” de la Suite Los Planetas de Gustav Holst; y villancicos como Gloria Cantad, Adeste Fideles y Adornen los Salones, apoderados, coordinadores y niños se despiden cordialmente, deseándose una feliz navidad.

Capítulo V

Al profesor con cariño



Municipalidad de Pudahuel, Santiago, 18 diciembre 2003

Son cerca de las seis de la tarde y el patio interior de la Dirección de Desarrollo Comunitario (Dideco) de la Municipalidad de Pudahuel está lleno de actividad. Muchos niños y jóvenes van de allá para acá en los pasillos mientras profesores, apoderados y coordinadores arreglan los últimos detalles del concierto que vendrá a continuación.

Esta será una ocasión importante para los 40 niños integrantes de la Orquesta Infantil de Pudahuel, quienes harán su debut hoy, tan sólo siete meses después de haber comenzado a tocar música.

La orquesta vio la luz en mayo del 2003, como un proyecto inédito de cooperación entre el Consejo Nacional de Estupefacientes (Conace) y la Municipalidad de Pudahuel para prevenir la drogadicción en jóvenes en situación de riesgo social. El Conace donó 20 millones de pesos para la compra de instrumentos.

Para el evento de hoy, los jóvenes, cuyas edades fluctúan entre los 9 y 15 años, han preparado las piezas “Variaciones sobre un tema de Mozart”, el popular villancico “Noche de Paz” y un Trío para violín, viola y cello, donde tres alumnos serán solistas.

El director de la agrupación, Víctor Hugo Toro, explica que ésta nació debido a la serie de efectos positivos que la participación en una orquesta juvenil entrega a niños y jóvenes, de lo cual se tiene constancia. “Gracias a ella los niños usan mejor su tiempo libre de manera positiva, desarrollan el espíritu de trabajar en equipo y logran un mayor sentido de responsabilidad y disciplina”, afirma el director, quien ha participado en el movimiento de orquestas juveniles desde el año 2001, cuando se transformó en el director titular de la Orquesta de Cámara Estudiantil de Santiago.

“Al estudiar un instrumento, un niño tiene que ir a clases de teoría musical y asistir a ensayos individuales y grupales, donde además forma un círculo de amigos en torno a la música. Entonces, es difícil que ese niño se transforme en una persona insegura y con complejos, que es usualmente como entra el tema de las drogas”, argumenta Toro.

“Cuando nosotros le consolidamos su autoestima (al joven) y cuando sabe que él, a través del trabajo, puede forjarse metas y llegar a esas metas, entonces, es otro ser humano. Por eso es que nosotros podemos también dar resultados positivos en contra de las drogas”, explica Américo Giusti, director de la Orquesta Juvenil de Curanilahue y vicepresidente de la FOJI.

Jonathan Ramírez participa de la Orquesta Juvenil de Pudahuel. Hijo de un operario de cecinas y una dueña de casa, es uno de los talentos del grupo, según su director lo afirma. Tiene 14 años y toca la viola. “El *profe* Víctor Hugo es súper simpático y buen profesor. Él nos hace clase de teoría y siempre trata de ayudarnos”, dice el joven, quien estudia en el Colegio Finlandia de Pudahuel.

En efecto, la figura de Víctor Hugo Toro es más que la de un simple profesor para Jonathan, quien no cuenta con el apoyo de sus padres en la práctica del instrumento, aunque a él le cueste reconocerlo. Por ello, el apoyo que Toro le entrega es fundamental para estimular su estudio y disciplina.

Jonathan confiesa que ni él mismo se imaginó que algún día iba a tocar en una orquesta, ni menos de solista. Tampoco que iba a aprender a leer una partitura. A él le parece muy bueno que existan las orquestas “porque así ocupamos el tiempo en la música, en vez de estar metido en drogas o con los amigos divirtiéndonos en una fiesta, es mucho mejor estar acá”, dice. ¿Qué hacía él antes de entrar a la orquesta?. “Ver tele”, responde. “Vivía acostado todo el día, haciendo cualquier cuestión”. Recalca que en ese tiempo no tenía amigos, “puros compañeros de clase no más”. Sin embargo, esto cambió desde que comenzó a integrar la orquesta, donde cuenta con la amistad de otros niños con intereses similares.

En tanto, en el *hall* central de la Dideco, los pequeños ya están listos en sus asientos y esperan la entrada de su director, Víctor Hugo Toro, quien viste elegantes pantalones y camisa de seda negros. Tras un gesto de su batuta, comienzan a escucharse las piezas “Variaciones para un tema de Mozart” y posteriormente, un trío para violín, viola y cello del mismo autor, donde Johnathan hace la parte solista en viola. Al finalizar

la obra, el público aplaude fuertemente. Jonathan sonríe, hace una reverencia, y retorna a su puesto usual en la orquesta.

Tanto Jonathan como el resto de sus compañeros tuvieron que competir con otros 300 postulantes a la orquesta, quienes fueron pre-seleccionados bajo un criterio de condición socioeconómica y aptitudes musicales.  C mo se mide esto último?. “Tomamos capacidades rítmicas, motoras, el sentido de afinación y también cierta cultura musical. Los hacemos cantar, repetir unas melodías y unas secuencias rítmicas de aplauso, lo que indica si el chico tiene un talento natural o no”, explica Toro.

Sebastián Morales, un pequeño de doce años, fue uno de los postulantes. Pero con anterioridad, cuenta que unas “tías” llegaron a su colegio a hacerles una demostración de cómo sonaba cada instrumento. A él le gusto el cello, “por su sonido poderoso”, explica. Hijo de un chofer de micro y de una dueña de casa, Sebastián dice que el cello es su mayor pasión: lo practica una hora y media todos los días. Además, comenta que le encanta sacar canciones en el cello. La última: el himno de la Teletón.

La magnífica presentación realizada por los muchachos de la orquesta de Pudahuel es el mejor regalo de cumpleaños para Víctor Hugo Toro. Tras bambalinas, sus alumnos y coordinadores se han reunido para cantarle el feliz cumpleaños. Uno de los jóvenes lo sorprende cargando un pastel con velas, las que el director sopla, seguido de aplausos y abrazos.

En tanto, el alcalde de Pudahuel, Johnny Carrasco, quien también ha llegado hasta el patio interior de la Dideco, destacó el impacto positivo de las orquestas juveniles para la comunidad. “El hecho de hacer música ya es maravilloso en si mismo y si sabemos que ayuda contra las drogas, entonces mejor todavía”, dice Carrasco. “Nosotros estamos muy interesados como Municipalidad de apoyar esta iniciativa de forma permanente”, declara.

Y mientras Víctor Hugo y sus alumnos celebran el debut, ahora es el turno de la Orquesta Juvenil Antonio Vivaldi de Maipú, agrupación dirigida por el maestro Luis Palma y que hoy cuenta con más de cien integrantes. Con las obras “Obertura Singspiel” de Tristan Munkel, “Danza Húngara” N° 5 de Johannes Brahms, “Danubio Azul” de Johann Strauss y los villancicos Gloria, Campanitas e Himno de la Alegría, la orquesta clausura el penúltimo concierto del Festival de Navidad.

“Son 126 chicos en total, provenientes de once escuelas y colegios tanto particulares como fiscales”, explica el profesor Palma, un hombre de semblante y mirada de tierno abuelito. “Esta orquesta nació en el living de mi casa”, dice risueño. En efecto, el conjunto partió con once jóvenes a los cuales Palma les prestó violines y les hizo clases en el living de su casa. Luego, y cuando el número de estudiantes comenzó a crecer, postuló a un fondo a la Fundación Andes, el cual permitió comprar instrumentos de vientos. Años más tarde, la Municipalidad de Maipú aportó cuarenta violines. Y así se ha ido formando la orquesta exclusivamente al alero de su profesor. Hoy sus primeros alumnos son su mano derecha y lo ayudan a enseñarle al resto de los jóvenes.

“El *profe* Luis Palma nos ayuda mucho, nos enseña con hartito cariño, con harta paciencia”, dice Daniel Latrach, de doce años, violinista integrante de la orquesta. Ex amante de grupos de *heavy metal*, Daniel ahora escucha sólo a Mozart y a Beethoven gracias a que su mamá, quien es madre soltera, lo ha apoyado en esta actividad desde el comienzo. “En esto es muy importante el interés de los padres”, agrega el profesor Palma.

Los alumnos de la orquesta infantil de Pudahuel tienen clases los días lunes, martes y miércoles. “Sólo caben 27 alumnos en mi living, ni uno más”, dice Palma riendo. Pero la parte más divertida viene después de la clase, cuando llega la hora del té y

comparten en una gran mesa en el patio. “Esa mesa es como el corazón de la orquesta”, dice Palma, “Ahí reunidos, todos conversan, son amigos, se apoyan”.

De pequeño, Palma, oriundo de Maipú, siempre quiso estudiar violín pero no contaba con todos los medios. A los doce años, decidió ganárselas al destino y juntó su propio dinero hasta que pudo comprarse un violín de segunda mano que tenía una trizadura. Pero el futuro profesor lo arregló y estudió solo hasta que entró al conservatorio cuando tenía 15 años. Tan bien le fue que llegó hasta la Orquesta Sinfónica de Chile y, una vez jubilado, sintió que tenía de devolverle la mano al destino. “Es como una venganza personal mía”, dice riendo, “darles a otros la oportunidad que yo no tuve”.

Hace unos meses, el profesor Palma fue sometido a una cirugía del corazón. Le pusieron tres *by-pass*. Al momento de su operación, la orquesta de niños se reunió y tocó en su honor. En tanto, las apoderadas se reunieron a rezar por el maestro en el Templo Votivo de Maipú. Las heridas cicatrizaron tan rápido que a los quince días el profesor Palma ya estaba dirigiendo a su orquesta para grabar el video de postulación al Cuarto Encuentro de Orquestas Juveniles, al cual su agrupación clasificó con un alto puntaje.

Capítulo VI

Debuta una gran orquesta



Plaza de la Constitución, Santiago, 23 de diciembre 2003

Son cerca de las nueve de la noche y el espectáculo es hermoso: la orquesta más grande de Chile con el Palacio de la Moneda iluminado como telón de fondo. El sueño de cualquier estadista. 140 jóvenes de catorce orquestas de la capital –Infantiles de Talagante, La Pintana, Camerata Grange, Peñalolén, Macul y juveniles de Huechuraba, Lo Espejo, Chilean Eagles College, Cámara Estudiantil de Santiago, Antonio Vivaldi de Maipú, Quilicura, San Francisco de Asís, Escuela Moderna de Música y Lo Barnechea– acaban de dar una brillante interpretación de “Júpiter” de la Suite “Los Planetas” de Gustav Holst; “Bolero” de Maurice Ravel y “La Gran Puerta de Kiev” de Modesto

Mussorgsky. Sin duda, un repertorio más complejo para una orquesta de mayor altura, dado que todos sus miembros son becados de la Fundación de Orquestas Juveniles.

Falta poco para navidad y eso se evidencia en un ambiente distendido y el agradable clima del mes de diciembre. Este espíritu navideño se acrecienta cuando 70 jóvenes suben al escenario y junto a la Orquesta Sinfónica Estudiantil Metropolitana (OSEM) cantan una serie de villancicos, entre ellos “Adeste Fideles”, “Venid Oh Emmanuel”, “Llegó Noel”, “Los Ángeles Cantan” y “Noche de Paz”. Un abultado público corona con un gran aplauso el broche de oro de clausura del “Festival de Navidad” organizado por la Fundación de Orquestas Juveniles.

Ya finalizado el concierto, el director de la numerosa orquesta, Felipe Hidalgo, recibe saludos de navidad y felicitaciones de sus alumnos, como también de simples asistentes al concierto que se atreven a acercarse. “Esto que usted hace, señor, es muy bueno para nuestro país, le agradecemos mucho”, dicen dos señoras de edad mientras toman la mano del joven director de orquesta. Hidalgo sonríe con modestia y levanta ligeramente los hombros. “Para eso estamos”, dice.

Es difícil hablar con él en medio de tanto ajetreo. ¿Qué se requiere para trabajar con estos jóvenes?, le pregunto. “Mucha energía, mucho esfuerzo... espérame, déjame saludar a mi cabro”, dice, mientras un muchacho joven se le acerca, le abraza y le pregunta cuándo continuarán los ensayos.

¿140 niños es un número inusual para una orquesta en Chile, no crees?. “140 es un número grande porque en Chile no hay orquestas grandes. Por ejemplo si tú vas a Berlín, Nueva York o Philadelphia las orquestas tienen 18 o 20 primeros violines, lo mismo que ésta. Lo único que yo hice fue doblar los vientos. Tengo dos equipos enteros de viento, esa es toda la diferencia”, explica Hidalgo. En tanto, un grupo de diez

adolescentes se le acerca y le saluda afectuosamente. “Chao, mi negro. Que lo pases bien”, dice el director y los jóvenes se alejan, felices.

Recién formada en Agosto del 2003, Hidalgo dice que la Orquesta Sinfónica Estudiantil Metropolitana (OSEM) posee un nivel intermedio, ya que los niños que participan en ella cursan de séptimo básico hasta cuarto medio. “Aquí estamos con chicos que están dos o tres años estudiando un instrumento, incluso por ahí hay algunos con un año estudiando que avanzaron muy rápido”, cuenta. En cambio, la Orquesta Sinfónica Nacional Juvenil agrupa a jóvenes universitarios y su nivel es mayor, dice.

¿Qué significa la formación de esta orquesta?. “Es muy importante porque en términos reales estamos hablando de niños que pertenecen a un estrato socioeconómico bajo o medio bajo, que provienen de la población La Pincoya en Talagante, Lo Hermida en Peñalolén, José María Caro en Lo Espejo, El Castillo de La Pintana, etcétera, entonces esto es importante porque hace un poco tiempo atrás, un músico no provenía de esas zonas, ¿te fijas?”, dice, mientras se ordena el pelo.

El mismo Hidalgo es hijo pródigo del movimiento de orquestas juveniles. Por muchos años fue el primer violinista de la Orquesta Nacional Juvenil –de los 19 a los 24 años, la edad límite– y luego se fue a estudiar a Estados Unidos. Después, por esas cosas del destino, estuvo involucrado en un choque de automóvil en Chile, lo que lo dejó con orden de arraigo. “Así que me tuve que quedar en el país... y pronto surgió el proyecto de dirigir una orquesta en la periferia”, cuenta. Además de encabezar la OSEM, Hidalgo dirige la Orquesta Infantil de Huechuraba, la Orquesta de Cuerdas del Colegio Nosedal de La Pintana, la Orquesta Juvenil de Lo Barnechea y la Orquesta Infantil de Farellones. Es decir, una ocupación que prácticamente le toma todo su tiempo, no sólo en la parte musical sino de tener que lidiar con un sinnúmero de casos sociales fuertísimos. “Hay

muchas situaciones personales que han sido difíciles de creer, de vivir y de sortear. De todos los casos que tú me pidas, te los tengo. Por ejemplo, violencia intrafamiliar, abusos sexuales, abandono de hogar. Esos problemas yo los detecto porque los niños saben que pueden hablar conmigo”, dice el director, quien se compró un auto años atrás para poder ir a dejar a algunos jóvenes a sus casas.

“Hay niños que se tienen que ir de la orquesta porque tienen que ir a trabajar, y no hay como convencerlos. Su nivel socio-cultural es bastante bajo, entonces cuando asumen que tienen que trabajar no les saca nadie el discurso de la cabeza. Es súper fuerte. He perdido a varios. Pero bueno, no se puede ser el Mesías...”, reflexiona, mientras la gente todavía continúa saludándolo.

Este joven director es un convencido de que el movimiento de orquestas juveniles a la larga incrementará el nivel cultural de los chilenos. “Ya no es sólo la orquesta en el Municipal, en el TV Cable o en los conservatorios, sino que ésta se traslada al pasaje de la población, a la mediagua de los allegados, al gimnasio municipal para las fiestas de navidad, en el colegio para la graduación de los octavos básicos... y aunque eso no sea ninguna maravilla, están los chicos tocando y se sienten partícipes y dueños de eso, entonces ahí hay un sentimiento de pertenencia muy fuerte”, recalca.

A pesar de haber tenido la educación para transformarse en un gran concertista, con estudios en Houston y Pittsburgh, Estados Unidos, y haber llegado a ser jefe de los segundos violines de la Carnegie Mellon Philharmonic Orchestra, Hidalgo dice que su ocupación con los niños y jóvenes de escasos recursos ha resultado mucho más satisfactoria. “En general tengo una crítica muy severa hacia los músicos doctos, son muy cerrados, viven en una burbuja, preocupados de cómo les sale un concierto, en vez de ayudar con su arte a las demás personas”.

Mientras, más y más alumnos se despiden cariñosamente de él y se alejan de la Plaza de la Constitución. Uno de ellos es Karina Andrade, una joven de diecisiete años que recién ha tocado una parte solista en el Bolero de Ravel, se acerca a Hidalgo para despedirse. “El *profe* se preocupa mucho por nosotros, pero eso no quiere decir que en los ensayos no sea estricto. Se ve que le gusta lo que hace, se nota que se la juega, que nos está apoyando”, dice la saxofonista, contenta con su participación, antes de retirarse a casa.

Capítulo VII

Los niños tocan para el presidente



Universidad Austral, Valdivia, décima Región, 7 enero 2004

Ya es de madrugada en el internado del campus Isla Teja de la Universidad Austral de Chile (UACH), en la que debería ser una apacible noche como cualquiera donde reina el silencio y se obtiene un sueño reparador. Sin embargo, flautas transversas, violines y violas interrumpen la quietud de la noche en lo que marcará el inicio de una intensa jornada. Las culpables del ruido no son más que las alumnas de la Orquesta Sinfónica Jorge Peña Hen de La Serena, quienes desean que sus partes suenen lo mejor posible, ya que en un par de horas más deberán tocar enfrente del mismísimo Presidente

de la República, Ricardo Lagos, quien llegará hasta la décima región para promulgar la Ley de Fomento a la Música Chilena.

Esta será la primera vez que el Presidente Lagos visite la Isla Mancera, donde hace diez años comenzó a efectuarse un Campamento Musical que partió en un inicio con cuarenta alumnos y que ahora recibe a más de quinientos jóvenes músicos de todo el país. El mandatario firmará la Ley de Fomento a la Música en una ceremonia que se realizará en un bello e histórico fuerte del siglo XVII ubicado en la Isla, donde se han realizado numerosos conciertos en el marco del Campamento Musical.

Declarada zona típica por el Consejo de Monumentos Nacionales, la isla Mancera, ubicada a escasos kilómetros de la costa del camino costero a Niebla, sirvió de importante bastión de defensa español en contra del corsario holandés Enrique Brower, quien invadió Valdivia en el año 1643. Hoy, en el año 2004, las ruinas de un imponente fuerte español que en su momento albergó cañones, un depósito de pólvora, una iglesia y un hermoso castillo, todavía perduran. Será en ese lugar histórico, con una inmejorable vista a la bahía y un prado verde y frondoso, donde miembros de las dieciocho orquestas juveniles asistentes al campamento en su décima versión, tocarán para el Presidente de la República y su esposa, más una abultada comitiva compuesta por el Ministro de Cultura, José Weinstein, y diversos artistas nacionales.

Tras un par de escasas horas de sueño, las alumnas en el internado de la UACH ya están en pie a las seis de la mañana para alcanzar a utilizar las duchas. Cerca de una hora más tarde, salen en dirección al casino de la Universidad Austral, donde desayunan. Camino a los comedores, el hermoso paisaje circundante de la fértil y espesa selva valdiviana, rodea a los jóvenes. ”¡Vamos, el bus!”, se gritan los jóvenes músicos unos a

otros mientras vuelven a sus piezas y empaacan sus instrumentos para tomar el transporte que los llevará a la Isla Mancera.

Como es temprano –las siete y media- la ciudad de Valdivia recién despierta. A pesar de que el viaje hasta la Isla Mancera no es demasiado largo –aproximadamente 15 kilómetros por el camino costero hacia Niebla– lo costoso será el traslado de los instrumentos, coordinadores y alumnos en lanchas, las que demoran aproximadamente diez minutos en llegar a la hermosa isla. La tarea de transportar a varias decenas de jóvenes más sus instrumentos –algunos de gran envergadura como un contrabajo o un timbal– hasta la Isla y tener todo listo antes de las 12, momento del arribo del Presidente Lagos, verdaderamente luce titánica. Pero nadie se amilana y lancheros y organizadores comienzan rápidamente a subir las personas a las lanchas. Cada uno debe, por orden de la gobernación marítima, usar chalecos salvavidas.

En la isla, el organizador de los campamentos musicales por ya diez años consecutivos, el músico Pablo Matamala, no se desconecta de su teléfono celular para organizar todo lo concerniente a detalles de último minuto. El Presidente pronto llegará y como nada puede salir mal, los chicos se preparan para un último ensayo, bajo un sol incesante que es incluso demasiado fuerte para el verano de esta zona, según lugareños.

Desde muy temprano en la mañana, afanosas lanchas transportaron todo lo necesario para la realización de la ceremonia: amplificadores, micrófonos, sillas, parlantes, etcétera. Y desde las ocho y tanto, las delegaciones de las dieciocho orquestas suben a las lanchas y cruzan hacia la Isla Mancera, que se encuentra refaccionada, con sus pintorescos techos rojos pintados recientemente.

El alcalde de Corral, Gastón Pérez, será uno de los primeros en saludar al Presidente, quien también llegará hasta el muelle de la isla en lancha. “Esta visita de

Lagos es muy importante y viene a dar un respaldo a este hermoso campamento, que se viene desarrollando desde hace años en esta zona”, comenta.

Subiendo la pequeña colina de la isla, se encuentra Pablo Matamala, pedagogo y director de la orquesta juvenil de la Universidad Austral, quien es la luz y el alma del Campamento Musical. Fue él el gestor, diez años atrás, de la idea que le transmitiera un apoderado de la zona, Teodoro Kausel, de formar un campamento que trajera a diversos niños y jóvenes a compartir y a aprender en torno a la música.

“Al principio partimos bien rústicamente”, explica Matamala. “En la isla no había luz, electricidad ni agua potable, teníamos que ir a un esterito a buscar el agua. Nosotros mismos traíamos los alimentos”, recuerda el director de blanca cabellera y ojos verdes. “Pero a pesar de que era bastante rústico era bastante rico, porque te desconectabas de todo, sin luz, sin televisión ni radio, era un verdadero claustro musical. Con el tiempo fue creciendo y partimos invitando a cierta cantidad de niños de afuera, como 20. Hoy día los invitados sobrepasan los 500”, explica el contrabajista, quien por su labor en el campamento es muy admirado y querido por los habitantes de la zona.

Dado que el campamento ha ido cada vez más “in crescendo”, el centro de operaciones se trasladó a Valdivia y a Niebla, aunque aún se aloja a una pequeña delegación en la Isla Mancera, donde ya hay agua y electricidad, pero no existe ningún auto.

“Ubíquense todos en fila para recibir al Presidente”, ordena Pablo Matamala, cuyo teléfono móvil no para de sonar. Enseguida los jóvenes parten hacia el muelle, con su instrumento si pueden, donde forman una larga fila a cada lado del camino que sube por la pendiente hasta el fuerte.

El momento tan largamente esperado ha llegado: el Presidente y su señora arriban a la Isla y suben por la colina saludando a los estudiantes. Una vez arriba, en el fuerte, toman asiento y son recibidos con el himno nacional de Chile. Y aunque el sol arrecie, los jóvenes permanecen estoicamente en sus puestos, aguardando su turno para tocar.

A continuación sube al podio el Ministro Presidente del Consejo Nacional de la Cultura, José Weinstein. “Creemos que las orquestas infantiles son la imagen palpable de lo que ha ido ocurriendo con la música en Chile. La posibilidad de que tengamos más de seis mil niños y niñas tocando música clásica ha demostrado que ésta es un patrimonio y una posibilidad para todos. Adicionalmente hay muchos maestros y maestras de música que están divulgando este tipo de música por todos los rincones de Chile. Por eso, quisimos que las orquestas juveniles sean el símbolo de la promulgación de esta ley”, expresa Weinstein. En su discurso el personero de gobierno explica los alcances de la nueva ley: promover el desarrollo de la composición de música en Chile, sentar las bases de una renovada educación musical para las nuevas generaciones y detener el avance de la piratería, entre otras. Un aspecto novedoso de la ley será la obligación para las embajadas y consulados de Chile en el extranjero de tocar exclusivamente música chilena en los actos y reuniones oficiales.

Bajo la dirección de Matamala, la orquesta de la provincia de Valdivia –donde tocan todos los jóvenes pertenecientes a conjuntos juveniles de la zona– interpreta una clásica melodía chilena, especial para honrar la tradición musical de la décima región: “El Lobo Marino”.

La numerosa concurrencia aplaude.

Luego de la presentación de otra típica canción nacional, “Los Momentos”, interpretada por los cantantes Cecilia Echeñique y Eduardo Gatti, el Presidente Lagos

sube al escenario, donde procede a firmar la ley. En su discurso, el mandatario reflexiona sobre la universalidad de la música y sobre la necesidad de contar con una cultura propia para enfrentar el mundo globalizado.

La ceremonia ha concluido y ahora muchos quieren saludar al mandatario y su esposa mientras descienden la colina para tomar la lancha de regreso. “Estamos muy orgullosos del movimiento de orquestas juveniles en el país, es una gran herramienta que favorece la igualdad de oportunidades entre nuestros jóvenes”, dice la primera dama. En tanto, al recordarle cuanto ha crecido este movimiento en diez años, el Presidente sonríe y reacciona: “Lo importante es que la gente disfrute de la música clásica. Detrás de esto hay familias que se acercan, lo que es muy importante”. ¿Y cuántas más orquestas deberían haber en Chile, presidente?. “Bueno, tantas como hayan chiquillos y chiquillas dispuestos a hacerlo”, responde Lagos, risueño.

El gran momento ha pasado. Lagos y su esposa se suben a la lancha que los llevará de regreso a Niebla. Luego se irán en helicóptero. Más tarde, la imagen del Presidente Lagos en la Isla Mancera recorre varios canales de televisión y medios escritos.

“Estoy súper contento y emocionado. Que haya venido el Presidente y su señora es un espaldarazo por el cual luchamos hartos”, dice Pablo Matamala, ahora un poco más calmado, ya que el evento ha concluido. Por supuesto, él no es el único feliz.

“Fue bueno que el Presidente haya visto lo que nosotros hacemos”, dice la pequeña Bárbara Navarro, de once años. Ella viene de la comuna de La Cruz, de la quinta Región, y nunca había estado ni en Valdivia ni en la Isla Mancera. “Es muy hermosa la Isla, la experiencia fue muy linda, espero que el público haya quedado contento”, dice la niña. Su compañero, también de La Cruz, Mirco Fernández, enuncia: “Tengo nueve años

y me siento feliz de tocarle al Presidente Lagos y de participar en los Campamentos Musicales. Nunca había venido aquí y es hermoso”.

Benjamín Ortiz, de 14 años, de la Orquesta Juvenil de Concepción, expresa: “Fue un honor estar cerca del Presidente y tocar para él, ojalá le haya gustado. Si no existiera esto de las orquestas ahora yo estaría jugando a la pelota, pero esto es mejor, me hace más culto y además lo paso bien en los paseos”.

Mientras el día está soleado y hermoso –una excepción dentro del acostumbrado clima lluvioso de la décima Región aunque sea verano–, organizadores, jóvenes, y niños descansan ahora con la satisfacción de la misión cumplida. La visita del Presidente Lagos ha sido inédita tanto para la Isla Mancera, el Campamento Musical y muchos de estos jóvenes atesorarán este recuerdo y lo rememorarán quien sabe cuando, quizá muchos años más tarde, cuando sus manos ya estén cansadas para tocar un instrumento.

Capítulo VIII

Los niños de la Orquesta Cifán



Escuela Básica Rural, Niebla, décima Región, 8 de enero 2004

Ya ha salido el sol en la lejana localidad de Niebla, décima Región. La zona irradia tranquilidad, lo que es normal a esta altura del año, cuando la temporada turística aún no despegaba. Las calles se ven prácticamente desiertas y el mar que baña la bahía está sereno. Un breve paseo por las encumbradas calles del lugar nos da cuenta de que los lugareños recién comienzan a despertar y los auxiliares de los hoteles, presurosos, dejan

las primeras tazas con café y pan tostado listas para recibir a los huéspedes una vez que estos se levanten a tomar su desayuno.

Este típico panorama de temporada estival en los balnearios de Chile cambia abruptamente en la Escuela Rural de Niebla –un edificio rosado, modesto y de dos pisos– donde la actividad comenzó desde muy temprano. A las 7 A.M. los jóvenes y coordinadores que allí alojan se han levantado de sus colchonetas, duchado en los baños comunes y luego cruzado la acera para tomar su desayuno. Todo en orden para que a las nueve de la mañana los alumnos asistentes al Campamento Musical de Mancera comiencen sus ensayos parciales de instrumentos.

Sin embargo, una firme voz rompe a esta hora los usuales ruidos de afinación de instrumentos que emergen desde las distintas salas de la escuela rural. “Vamos a tener que hablar de esto después. Se les dijo que se comportaran”. Quien habla es Carlos Kunz, coordinador de la Orquesta Juvenil Centro y Familia Niños (Cifán). El hombre habla a un par de niños que le miran hacia arriba mientras sostiene una copia del periódico local, cuya portada los jóvenes miran fijamente y con algo de resquemor.

El problema ha acontecido porque la gran fotografía a color de la portada muestra al Presidente Ricardo Lagos dando, muy serio, su discurso de la ley de fomento a la música, mientras que atrás, dos jóvenes ríen y bromean sentados en su puesto de orquesta. Precisamente, a quienes Kunz habla ahora. “Como músicos ustedes son personas públicas y tienen que mostrar respeto en todas las cosas que hagan”, dice mirando a los alumnos.

Aunque estas palabras pueden sonar severas, lo cierto es que Carlos Kunz –de profesión contador–, ha tenido que sacar la voz más de una vez para controlar a los integrantes de la orquesta Cifán. Formada al alero de la Universidad Austral y el Arzobispado de Valdivia en el 2002, este conjunto alberga a niños que provienen de

familias en situaciones de extrema pobreza y/o violencia intrafamiliar. Todas, situaciones que obviamente han repercutido de forma negativa en el carácter de los jóvenes.

Por ello, para participar del Campamento Mancera, los trece integrantes del Cifán, quienes cursan de sexto a octavo año básico en liceos públicos de Valdivia, firmaron un reglamento delante de sus padres y se comprometieron a cumplirlo. Algunas de las normas incluyen llegar a la hora a los ensayos, no faltarle el respeto a las personas, cuidar sus instrumentos, tener una presentación acorde, etcétera. Además, durante el año los jóvenes deben mantener un promedio de notas mínimo de cinco (5,0) en el colegio para poder integrar la orquesta.

Todas estas reglas han ayudado a los muchachos a estructurarse y a mantener compromisos con ellos mismos. Alexander Sepúlveda, joven contrabajista del Conservatorio de Música de la Universidad Austral e instructor de la orquesta Cifán, avala los buenos resultados obtenidos. “Uno ve que con el tiempo los niños, aunque no vayan a ser músicos, sí surgen”, dice enfático. “Por ejemplo cuando nosotros partimos teníamos chicos muy tímidos, que casi no hablaban y que además tenían poca disciplina: dejaban el violín tirado cuando no les resultaba algún pasaje. Ahora, son ellos mismos los que nos vienen a buscar para hacerles clase”, afirma.

¿Cómo es que se da esta relación entre la música y una mejora en el comportamiento?. Suzanne Bauer, músico terapeuta con postítulo en Alemania, explica que la música y los sonidos actúan como un catalizador de las emociones de las personas, en especial los niños. El uso constante del lenguaje musical genera una vía de expresión que puede llegar a tranquilizar a alumnos con problemas, además de despertar en ellos un fuerte espíritu de superación cuando ven que son capaces de progresar en el instrumento.

“El estudio y expresión de la música puede funcionar como un consuelo para niños con problemas emocionales, elevando su autoestima e impulsándolos a mejorarse a sí mismos”, explica Bauer, alemana que contribuyó a formar el primer postítulo de Músico Terapia en el país que desde 1999 imparte la Facultad de Artes de la Universidad de Chile.

En este sentido, un ejemplo de superación lo constituye Eduardo Jaramillo Carrasco, de 21 años e integrante de la orquesta juvenil Cifán. Proveniente de Llifén, una localidad rural de la comuna de Futrono, a 20 kilómetros del lago Ranco, el joven ha dejado atrás un ambiente de violencia intrafamiliar y pobreza gracias a la flauta travesa, instrumento que aprendió a tocar en primero medio.

“La música me ha ayudado a proyectarme, me ha dado ánimo para hacer las cosas y me ha calmado el hambre muchas veces”, dice el joven de rostro moreno y amplia sonrisa, la que sale a relucir cada vez que habla de la flauta. Incluso, este instrumento le permitió solventarse económicamente, ya que con el tiempo Eduardo se convirtió en profesor de flauta, ahorrando así para costearse un preuniversitario.

No seguirá música, eso sí. “Empecé muy tarde a tocar y hay cosas técnicas que ya no puedo aprender”, dice Eduardo resignado. Sin embargo, el joven no abandonará la flauta, ni siquiera cuando entre a estudiar ingeniería en la Universidad Austral. Cuesta imaginarse como este joven alegre pero de mirada triste y espíritu emprendedor pudo caer en el alcoholismo a temprana edad. Su vida ahora parece diferente, aunque cueste creerlo, gracias a la flauta.

Silvana Fuentealba, de quince años, violinista de la orquesta juvenil de Nacimiento, en la octava Región, también ilustra lo planteado por Bauer. Aunque no tiene una situación familiar inestable en lo emocional, los recursos son algo que escasea muy

frecuentemente. “Si no existiera este programa de orquestas juveniles yo simplemente nunca hubiera tocado un instrumento”, dice la bella joven con una conformidad que impresiona. La adolescente confiesa estar enamorada del violín, el que toca cada vez que puede y el que también le ha ayudado a sobrellevar momentos difíciles. “Cada vez que tengo pena o rabia la expreso a través del violín y siento como que me libero”, cuenta la joven de familia evangélica. Además, comenta que le fascina participar en la orquesta porque descubrió un mundo nuevo. “He conocido a personas que hablan el mismo lenguaje que yo, personas muy buenas”, afirma Silvana.

La músico terapeuta Bauer plantea que las orquestas juveniles implican salir del círculo vicioso de la pobreza. “Si vas a giras al sur o al norte se te abre el mundo, conoces otras personas, ves que hay otra gente, que hay un futuro. Si alguien te dice que en diez años más puedes irte a estudiar a otra parte, ves más opciones”, dice la experta académica de la Universidad de Chile.

Pablo Matamala, director y gestor de la Orquesta Juvenil Cifán, explica que en un comienzo tuvieron que partir por lo más básico, dado el ambiente socio-cultural del cual venían los niños. “Tuvimos que preocuparnos hasta de la higiene, estos niños no tenían luz, no tenían agua, no tenían baño. Entonces de partida no tenían esos hábitos y con la cuestión de la orquesta ha sido necesario enseñarles. Además la ropa. Hemos tenido problemas de hurtos, pero los hemos ido superando”, comenta.

Es así como la Orquesta Juvenil Cifán, como muchas otras dentro del movimiento de las orquestas juveniles, contribuye a formar mejores seres humanos y en este caso, los integra a la sociedad. Matamala destaca: “la idea era ayudarlos no sólo en la parte musical sino que en la parte conductual”. Y de a poco, lo han ido logrando.

Capítulo IX

Una clase magistral



Escuela Rural, Niebla, 9 de enero, 2004

“La música no es un deporte, es un arte”, dice el violinista ruso Dimitri Kolbassenkov a tres adolescentes que le miran atentamente: Pilar, José y Javaxa. A esta hora de la mañana –9:30– el sonido del violín es lo único que interrumpe el silencio y hace eco en una modesta sala de la Escuela Rural de Niebla, donde pupitres y sillas permanecen arrimados hacia la pared, testigos ciegos de lo que transcurre. Como es usual, el Campamento Musical ha dispuesto clases magistrales –o “master class” – de flauta travesa, violoncello y violín de lunes a viernes de 9:30 de la mañana a 12:30 de la tarde,

tiempo durante el cual los alumnos, los cuales se han inscrito libremente, se turnan para tocar por espacio de 20 minutos aproximadamente. Gracias a estas clases, los jóvenes pueden demostrar su trabajo frente a un profesor aclamado en el instrumento, quien accede a escucharlos y les da consejos tal como si fueran alumnos regulares suyos.

“Debes practicar más tu *vibrato*”, le señala Kolbassenkov a José Cárdenas, estudiante de violín que ha tocado los primeros compases de un Concierto de Vivaldi. “El movimiento del brazo debe ayudar a la interpretación de la pieza. Inténtalo otra vez”, dice el maestro en un perfecto castellano, pero con acento. José asiente, toma de nuevo su violín y trata de repetir el efecto que le pide el profesor, mientras Javaxa Flores y Pilar Johnson, de Osorno y Viña del Mar respectivamente, miran concentradas la escena, que transcurre ante sus ojos.

Una vez terminada la sesión, los alumnos comienzan a enfundar sus instrumentos y se preparan para el ensayo general que comenzará a las tres de la tarde. Están muy entusiasmados porque además, gracias al Campamento Musical, podrán acceder a clases de luthería, el arte de armar y arreglar instrumentos, a cargo del luthier más aclamado de la zona, Nicanor Oporto.

Javaxa Flores, quien toca en la Orquesta Infantil de la Universidad Austral y tiene 13 años, está fascinada con el campamento. “Yo nunca había venido a una clase magistral e igual valió la pena. En el Conservatorio él es el *profe top* y aunque no sepa mucho castellano, sus palabras son súper precisas y se le entiende. Además, su forma de hacer clases es muy entretenida”, afirma la joven que comenzó tocando el violín a los nueve años. Su compañero de orquesta, José Cárdenas, también ha quedado contento. “Me gustó el profesor y cómo demuestra lo que quiere que uno haga”, comenta.

En tanto, Pilar Johnson, quien ha venido desde Viña del Mar, está especialmente entusiasmada por las clases de luthería. “Es *súper* bueno que nos enseñen a arreglar el instrumento, porque así también ahorramos dinero. Yo sé que un arreglo de un puente – donde se apoyan las cuerdas del violín- puede salir como cinco *lucas*”. “Claro, es muy bueno conocer el instrumento y saber como se llama cada pieza y por qué tiene esa forma”, agrega su amiga Javaxa, a todas luces la más extrovertida del grupo. “Una vez, yo vi un video sobre cómo cortaban los árboles y transformaban un pedazo de madera en algo hermoso, como un violín”.

- ¿Por qué ustedes recomendarían a un joven estudiar un instrumento?.
- Porque se desarrollan un montón de cosas -responden al unísono. Javaxa asume el rol titular y se explaya:
- Por ejemplo, la personalidad, porque ya se hace normal tocar en público y estar en un escenario. También, es *súper* bueno para la memoria, porque uno tiene que aprenderse hojas y hojas para tocar”.
- Claro –agrega Pilar– el violín exige concentración y un estudio constante que uno en el colegio generalmente no hace. Entonces te favorece muchísimo porque te ayuda a concentrarte mejor.

En efecto, uno de los aspectos más relevantes de la práctica de un instrumento clásico es su capacidad de potenciar el desarrollo cognitivo de los niños y jóvenes. "Al mismo tiempo que desarrolla las habilidades musicales, ejercita también la capacidad cognitiva, la matemática y el lenguaje; y a la vez los niños aprenden historia, practican la disciplina y trabajan en grupo"⁵, postula Betsy Albayay, académica del Departamento de Música y Sonología de la Facultad de Artes de la Universidad de Chile.

⁵ <http://www.uchile.cl/facultades/artes/mcdp/tmp/desarrollointegral.html>

“Nosotros hemos demostrado hasta la saciedad que estudiar un instrumento hace bien”, dice Américo Giusti, profesor de la Orquesta Juvenil de Curanilahue. Como prueba, comenta los datos de sus alumnos en la prueba de ingreso a la universidad: si el promedio histórico en la Prueba de Aptitud Académica del Liceo Mariano Latorre – donde estudian los integrantes– era de 446 puntos, el puntaje promedio de la generación de jóvenes participantes en la orquesta alcanzó los 680 puntos⁶.

Un estudio reciente de la Universidad de Hong Kong comprobó que el estudio de un instrumento musical mejora significativamente la memoria verbal de los niños. La investigación, dirigida por la doctora Agnes Chan, analizó a 90 jóvenes de 6 a 15 años. La mitad de ellos participó en una orquesta juvenil dentro de un plazo de uno a cinco años, mientras que el resto de ellos no tuvo educación musical alguna. El estudio demostró que los miembros del primer grupo podían memorizar más fácilmente palabras de una lista que los del segundo. La doctora Chan concluyó entonces que "los estudiantes con mejor memoria verbal probablemente aprenderán más rápido y mejor en el colegio"⁷. Los resultados del estudio fueron publicados en julio del 2003 en la revista *Neuropsychology*.

⁶ http://www.elsur.cl/edicion_hoy/secciones/articulo.php?id=31444

⁷ Chan, Ph.D. *Neuropsychology* 2003: volumen 17, Número 3, pp.439-50

Capítulo X

Las mujeres toman la batuta



Plaza de la República, Valdivia, 9 enero 2004

“Nuestra orquesta infantil de Contulmo nació en 1999 y consiste en instrumentos de cuerda y una flauta travesa. Usualmente, para tocar ‘El derecho de vivir en paz’ usamos un kultrún, cosa que no va a ocurrir ahora porque el mío se me quedó en Contulmo. Gentilmente, la orquesta de Concepción nos prestó un instrumento de percusión para poder mostrarles a ustedes nuestro trabajo de la mejor manera posible”.

Quien habla es Alejandra Rivas, profesora de música de 32 años y directora de la Orquesta Infantil de la Escuela San Luis de Contulmo, una de las mejor evaluadas dentro de las orquestas juveniles. Cuando ya es pasado el mediodía en la Plaza de la República

en Valdivia, Rivas se dirige a una pequeña multitud que se encuentra reunida en torno al orfeón de la Plaza, donde ahora se ubica la orquesta. De largo pelo negro hasta la cintura y vivos ojos del mismo color, Rivas es la carismática directora de la agrupación de Contulmo, uno de los conjuntos asistentes al campamento musical de Mancera.

Tras el anuncio de su directora, los muchachos comienzan a ejecutar un hermoso arreglo de la canción “Te Recuerdo Amanda”, del cantautor chileno Víctor Jara (1932–1979), adaptada para flauta travesa por Alejandra. Anteriormente, los adolescentes interpretaron del mismo cantautor “El derecho de vivir en paz”, adaptada como un purrún, danza tradicional mapuche. Durante la interpretación, Rivas da golpes rápidos y sucesivos a un tambor –que ahora las hace de kultrún– mientras sus alumnos no le quitan los ojos de encima, atentos a cualquiera de sus gestos.

“Me gustan mucho los arreglos que hace la *profe*. Ella es muy *buena onda* con nosotros y más que como profesora la veo como a una amiga”, cuenta Luis Villanueva, joven estudiante de 16 años que interpreta con gran musicalidad la única flauta travesa del grupo.

“Muchísimas gracias”, dice Rivas con tono humilde cuando el público aplaude las obras recién presentadas. Ella es una de las mujeres que ha llamado la atención al mando de una batuta en el Campamento Musical de Mancera, considerando que la dirección orquestal ha sido tradicionalmente una actividad desempeñada por hombres.

Oriunda de Purén, una localidad a sólo 20 kilómetros de Contulmo, en los límites de las regiones octava y novena, el liderazgo y empuje de Alejandra han sido vitales para el nivel alcanzado. Por ejemplo, como los profesores de instrumento llegan cada 15 días a hacer clases a Contulmo, Alejandra –quien originalmente hace clases de teoría de la música– pensó en ayudar a sus alumnos durante sus ensayos. “Me di cuenta que

necesitaban que alguien les supervisara las prácticas”, comenta. Entonces sus “chicos”, como cariñosamente llama a sus alumnos, ensayaban junto a ella durante 20 minutos semanales. “Si bien no soy experta en tocar un instrumento, me puedo fijar en la afinación y en la posición de los brazos”, explica.

Aunque Alejandra reconoce la importancia de estar ahí junto a los niños mientras ensayan, recalca que otros factores relevantes en el éxito de la agrupación han sido la calidad de los profesores de instrumento (“si no hay buenos profesores los niños no tienen un buen ejemplo a seguir”, opina) que son los mismos de la Orquesta Juvenil de Curanilahue, y el entusiasmo de los padres, lo que ha hecho que la orquesta infantil de Contulmo se destaque y haya sido una de las seleccionadas para tocar en el Teatro Municipal de Santiago en Septiembre del 2003.

“Yo siempre les he dicho a mis alumnos que el talento es un estorbo: todo se puede desarrollar en base a estudio y disciplina”, dice Rivas, quien ha sido un importante factor motivador para los jóvenes. “Para decirte la verdad, aquí hay alumnos que no tienen ninguna condición, que tienen oído de *chancho* pero tocan *mortal* porque han ido trabajando“, asegura. Y el desempeño no ha ido mal: dos de los integrantes del conjunto – Tomás Cienfuegos y María José Saez– han tocado como solistas junto a la Orquesta Sinfónica de Chile; dos de sus alumnas ganaron el primer y segundo lugar en el Concurso Nacional de Violín en el 2001 y, por último, varios otros integrantes son becados por la FOJI.

¿El secreto?. “Yo no creo que hayan recetas mágicas para el éxito, simplemente trabajo”, responde Alejandra, quien recalca que todos sus alumnos podrían transformarse en profesionales si lo quieren. “Hay mucha gente que confunde el hecho de que hacer un proyecto social significa hacerlo a media máquina. Este es un proyecto social, pero

nosotros somos lo suficientemente responsables para entender que si hay chicos que se quieren dedicar a esto, nosotros no los podemos estafar. Si hay unos que no se van a dedicar al final a la música, no importa, pero nosotros tenemos que pensar en los que sí se van a dedicar”.

Alejandra Rivas no es la única fémmina que decidió emprenderlas en el mando de una batuta. Otras colegas asistentes al Campamento Mancera, la violinista Claudia Uribe y la pedagoga en música Karina Zelaya, han destacado por crear y dirigir proyectos de orquestas independientes en la quinta Región.

Capítulo XI

Bienvenidos al “regimiento” musical



Gimnasio Municipal, Niebla, 9 enero 2004

“Vamos, compás 10 al 15, de nuevo”, dice Jorge Cornejo, director de la Orquesta Juvenil de Farellones. Él es quien dirige los ensayos generales durante el Décimo Campamento Musical, el que ya tiene fama de ser exigente. En esta versión, sin embargo, Cornejo –bautizado como “el *profe* ogro” por algunos alumnos– llevó el profesionalismo

al extremo, con extenuantes ensayos hasta pasada la medianoche para al día siguiente, comenzar nuevamente muy temprano. Esto ha llevado a que los jóvenes se refieran al campamento como “El regimiento Mancera”.

Sin ánimo de parecer exagerado, Cornejo explica los fundamentos de su exigencia. “A mí me gusta hacer las cosas bien, soy muy auto-exigente. Mi objetivo con los niños es que aprendan y se transformen en grandes músicos. Que sean profesionales si quieren llegar a serlo”.

Cornejo reconoce que los que quieren llegar a ser músicos profesionales dentro del movimiento son una minoría. “Creo que la mayoría de los jóvenes piensa en algún momento dedicarse profesionalmente a esto, pero los que lo piensan realmente en serio pueden llegar a ser un 10% de los niños. Ahora, los que realmente van a lograrlo serán un 1%”, dice enfático.

Una de las críticas más frecuentes al creciente movimiento de orquestas juveniles, es que aunque muchos músicos doctos profesionales piensan que las orquestas juveniles significan un proyecto muy loable a nivel social, éste no sirve para generar músicos profesionales debido a que la enseñanza entregada no es precisamente la de un conservatorio.

“¿Qué pasa con un niño que toca en una orquesta del campo, y que el profesor lo entusiasma con el violín?. El violín es un instrumento muy complejo. Y por hacerlo a la cundidora, como quien dice, para rendir bien en los actos que pide el alcalde, no se preocupan de mejorar la técnica y pasan diez años en que el niño toca el violín, pero mal. Y el problema es que en la orquesta no se nota cuando un niño toca mal. Se nota cuando toca solo, ahí se ven todos los defectos técnicos”, dice el profesor de violín de la Escuela

Experimental de Música de La Serena Lautaro Rojas, quien dice haber presenciado muchos niños con evidentes problemas técnicos tocando en varias orquestas juveniles.

Otro profesor que también tiene sus críticas es Fernando Sierra, quien enseña la cátedra de violín en el Instituto de Música de la Universidad Católica (IMUC). Sierra, quien por un tiempo se desempeñó como asistente de la fila de violines de la Orquesta Sinfónica Nacional Juvenil, conoció la génesis del proyecto y ha podido presenciar a varios de estos conjuntos en acción.

“Haciendo la salvedad de que me parece un proyecto muy bueno en lo social, esta característica no tiene por qué implicar un divorcio con la calidad musical”, expresa el profesor, quien junto a otros profesores del IMUC ha hecho llegar estas mismas críticas a la señora Luisa Durán por intermedio de una carta. Según Sierra, es un error, técnicamente hablando, pretender que los niños comiencen tocando un instrumento siendo miembro en una orquesta al mismo tiempo. “Lo ideal es que el niño siga clases individuales, y de esa manera tomaría al menos dos años antes que dominara los aspectos más básicos del instrumento para atreverse a tocar junto con otros”, recalca.

Héctor Viveros, primer violinista de la Orquesta Sinfónica de Chile, concuerda con Sierra: “Para cada instrumento hay un periodo en el cual el alumno aprende a asimilar ese instrumento como parte de su cuerpo, y eso demora de dos a tres años, diría yo. Uno tiene que estar mucho tiempo estudiando frente a un espejo la posición, concentrado, que no se descuide nada, ya que uno tiene que estar pendiente de muchas cosas a la vez, y eso cuesta asimilarlo. Entonces, primero hay que tener eso antes de enfrentar una orquesta, en la cual tú tienes que estar pendiente de tu director, de tus compañeros, de lo que están haciendo los demás... o sea, esa es otra etapa”.

David del Pino, director de la Orquesta Sinfónica de Chile, aplaude el proyecto de orquestas juveniles en el país, porque “va a formar mejores seres humanos, con una mayor sensibilidad, proyectados hacia los demás, y que traspasarán el gusto por la música a sus hijos”, declara. Sin embargo, señala que todo proyecto puede ser mejorable y en el caso de las orquestas juveniles, “uno cae en la tentación de “mostrar” la orquesta. Muchas veces esto no viene del director de orquesta, sino de la autoridad que está encima y dice: “queremos que la orquesta toque, queremos ya un concierto” entonces, uno cae en la tentación de poner una orquesta con los más avanzados en la cual los más débiles están perjudicándose porque están en un mar agitado (hace gestos confusos con las manos)... entonces eso puede crear una fantasía equivocada, de que ellos digan ‘ya toqué una obra’, pero en el fondo no la han tocado, la han sufrido realmente”.

En opinión de Fernando Sierra, el gran auge que han tenido las orquestas juveniles en los últimos años en el país, ha significado también que el movimiento ha crecido descontroladamente y que en la práctica tiene más bien un énfasis social, no musical. Destaca que aunque algunos conjuntos, como la Orquesta Juvenil de Curanilahue, poseen “una cierta calidad musical” éstos son casos que representan una minoría dentro del espectro de orquestas existentes en Chile.

El cellista y profesor Edgar Fischer, del Instituto de Música de la Universidad Católica, opina algo similar. “En general me parece un proyecto muy bueno porque en definitiva acerca a los niños a la música. Pero existen falencias técnicas que perjudicarían a los jóvenes en caso de querer llegar a ser profesionales”, dice, escuetamente.

¿Cómo responde la FOJI a estas críticas?. Básicamente, argumentando que nunca se esperó formar a seis mil músicos profesionales. Es decir, la dimensión social es lo que rige, más que la calidad artística, que corresponde a los menos de los casos.

El Ministro de Cultura, José Weinstein, plantea que pretender que todos los alumnos lleguen a ser músicos profesionales es una quimera. “Esta no es una iniciativa que tenga que ser pensada como ‘escuela de talentos’, no es esa la idea, es algo que es mucho más masivo que eso. Ojalá que en Chile tuviésemos muchísimos más jóvenes que desarrollan estas habilidades, no necesariamente para ser profesionales a futuro. Jorge Peña tenía la intuición de que esta era una posibilidad de hacer avanzar las fronteras, de correr el cerco de que la música docta y clásica estaba reservada a la élite *culta* del país. Y ésta es la manera por la cual la música está llegando a sectores que antes no la conocían, no la amaban como la aman ahora. Por eso aquí estamos hablando de una estrategia de socialización de la música, en la cual uno de los resultados va a ser efectivamente encontrar y despertar muchos talentos que sin duda, en los casos que sí lo son, van a llegar a ser grandes músicos. Pero esa es sólo una parte de lo que se está aquí realizando”, explica.

En tanto, la presidenta de la FOJI, Luisa Durán de Lagos, argumenta que “no todos iban a seguir música, eso lo sabíamos siempre. Fue durante su formación que (la música) fue importante, y después ellos van tomando distintos caminos. Y vienen otros, de abajo, y eso es lo importante”, recalca.

Capítulo XII

El Campamento de Niños por la Paz



Vicuña, cuarta Región, 3 de febrero, 2004

Estamos en el lejano pueblo de Vicuña en el Valle del Elqui, cuarta Región, un lugar donde el tiempo parece haberse detenido: aparte de la locomoción y el asfaltado, que encaja con el de nuestro siglo, se podría decir que en Vicuña, poco ha cambiado desde la Colonia, al menos en lo que al diseño de las viviendas se refiere: vetustas casas de adobe ven pasar el silencio y la tranquilidad características de este pueblo, con sus largas ventanas con marco de madera y amplias puertas–mampara.

Es primera vez que el profesor Guillermo Castellón, director de la orquesta de niños del Valle del Elqui, organiza un Encuentro de orquestas, queriendo levantar allí

tradiciones como el Campamento Musical de la décima Región. “Le puse ‘Campamento por la paz’ porque este mundo sería mucho más pacífico si en vez de armas de juguete le regaláramos un instrumento musical a cada niño”, reflexiona Castellón mientras maneja su muy vieja camioneta estilo *Chevy* norteamericana.

En esta ocasión, las orquestas visitantes al encuentro son las de Nacimiento, la del Bío Bío (ambas de la octava Región y dirigidas por una misma persona, el director Sergio Carrasco) y la Orquesta de Viña del Mar (quinta Región), dirigida por Claudia Uribe.

El profesor Castellón dirige su camioneta hacia Paihuano, lugar donde comenzó el año 2000 con una escuela de música para armar una orquesta en la región con el apoyo de la Municipalidad. “Paihuano significa ‘cielo claro’ en la lengua de los quechuas”, explica Castellón. “Pero fíjate que también significa ‘trompeta de los vientos’, recalca en clara alusión al tema musical, el que ha guiado su vida desde muy joven.

De cincuenta y tantos años, pelo canoso –largo y amarrado en la espalda–; larga barba negra –en la cual se entreven las canas–; piel morena –ajada por el crudo sol del Valle del Elqui–; polera color naranja eléctrico –donde se ve a Vishnu, diosa hindú de cuatro brazos– y un par de lentes cuadrados oscuros como los que usaba el hombre de la famosa propaganda de cigarrillos *Marlboro* durante la década del 50’, Castellón es un personaje que parece sacado de las páginas de una novela. De memoria precisa para los detalles y una base espiritual-esotérica, el *profe memo*, como sus alumnos lo llaman, es un hombre que pasar horas –literalmente– contando entretenidas historias sobre su vida: como cuando al estacionar su auto cerca de una casa escuchó una melodía que ‘tocó su alma’, por lo que no pudo resistir la tentación de tocar la puerta y preguntar qué era ese maravilloso sonido –la respuesta era una composición de cuerdas de Johann Sebastian Bach–; o cuando un día lanzó, temprano en la mañana, el despertador por la ventana para

dedicarse a la música y dejar su trabajo como ingeniero en minas; o su historia sobre cómo llegó a ser bongocero en un cabaret para pagarse los estudios de contrabajo; o sobre cómo, gracias a la meditación y un estricto régimen de ascetismo –que consistía en levantarse a las seis de la mañana, ducharse con agua fría y meditar a la salida y puesta del sol– comenzó a escuchar melodías en su cabeza, las que terminó escribiendo ‘casi por compulsión’.

Fueron esas melodías las que se transformaron, el año 2000, en “Acción de Gracias”, música para el poema de la Premio Nobel de Literatura Chilena en 1945, Gabriela Mistral, el cual orquestó y tocó junto a la orquesta juvenil de su creación en Montegrande, pueblo natal de la poetisa en la cuarta Región.

“Nuestra orquesta de niños partió el 15 de abril del 2000”, dice el *profe Memo* sin ningún atisbo de duda en su voz. Ese fue el día en que él y los niños de la escuela básica “Río Claro” de Paihuano, comenzaron su primer ensayo como orquesta de niños del Valle del Elqui. “Partimos con 19 niños apoyados por la Fundación Andes, que nos aportó 4 millones 316 mil pesos con los cuales compramos 15 atriles, un contrabajo, dos violoncellos, dos flautas traversas, seis violines primeros, seis violines segundos y dos violas. Todo eso suma 19 instrumentos, me parece”, enumera Castellón, con seriedad.

Gracias a lo entretenido de las historias del profesor Castellón, el viaje desde Vicuña hasta Paihuano –centro neurálgico de las operaciones del Primer Encuentro de Niños– se hace relativamente corto, por empinadas quebradas de ripio a lo alto de los cerros y rocosas montañas del Valle del Elqui. Es febrero, mes de pleno verano, por lo que el sol es intenso. El profesor llega y se estaciona justo en frente de la Escuela Cielo Claro y dice “espérame, voy y vuelvo”. El sonido del pueblo de Paihuano es prácticamente nulo. En tanto, la Escuela Rural luce muy modesta, pero con mucha

dignidad puesto que es una construcción que luce relativamente nueva. Tiene dos pisos y a su entrada destaca un busto de Gabriela Mistral.

Pocos minutos más tarde, el profesor Castellón sale presuroso con un pequeño sobre en la mano. Es una cuerda para cello, para reemplazar a la que a una de sus alumnas, Paz Sánchez, se le rompió durante un ensayo. Paz la necesita imperiosamente para participar en el concierto de esta tarde, que será en Montegrando, pequeño pueblo más al interior que Paihuano, donde está la tumba de la Premio Nobel en 1945.

El viaje continúa no sin antes chequear que todos los implementos que se cargan al interior de la camioneta –entre ellos dos timbales– estén bien asegurados con cuerdas y cubiertos del inclemente sol. Nuevamente, el profesor Castellón hace el viaje entretenido hablando del tema que le apasiona: la música y las orquestas.

“La música es una experiencia que provoca estados de elevación”, dice Castellón, convencido. Y cita ejemplos: según él, desde que los niños comenzaron a tocar en la orquesta han adquirido más conciencia, una mayor disciplina. “He notado como han dejado de jugar juegos violentos, comunes a la mayoría de los niños”, señala. “También cesaron de referirse a sus compañeros con sobrenombres y he visto como adquieren un cuidado de las cosas materiales, de sus instrumentos por ejemplo”.

Ya hemos llegado al pueblo de Montegrando, que a esta altura de la tarde –cerca de las siete P.M. – continúa soleado. El resto de la comitiva de alumnos y coordinadores ya está aquí y todos visten uniformes de riguroso negro. Los niños de pantalón y camisa y las niñas con elegantes trajes de tul y seda. Entre ellos está Paz Sánchez, quien es la primera en acercarse al profesor Castellón y mirarle hacia arriba con cara de pregunta. Una vez que el Tío Memo le pasa la cuerda que le faltaba, el rostro de Paz, marcado por la soledad y rudeza del Elqui, se ilumina. A ella le encanta tocar el cello. Tiene 14 años y

es una de los integrantes más humildes de la Orquesta del Valle. Hija de una madre soltera, quien es auxiliar de la Escuela Cielo Claro de Paihuano –donde Paz estudia–, esta cellista empedernida vive en Cochiuaz, un pueblo más al interior de Paihuano, al que debe viajar cuatro veces a la semana para sus clases de cello con el profesor Castellón. Como no tiene dinero para costearse la movilización, Paz realiza este viaje la mayoría de las veces a pie, con el instrumento al hombro y por la carretera, caminando por cerca de dos horas, algo que la niña no considera nada del otro mundo. “Me encanta ir a las clases, además ya varios camioneros me conocen y me llevan”, cuenta risueña. Sin embargo, su rostro refleja la dureza de la vida de la población pobre del Valle, con mirada triste y figura baja y maciza. Las manos de Paz son muy ásperas. En realidad, luce como una mujer de edad a la cual le faltan sólo las arrugas.

Muy cerca de ella y esperando por la presentación se encuentra Ser Larrondo, una pequeña de once años que parece salida de otro planeta, como “El Principito” de Antoine de Saint Exúpery. De figura menuda, muy delgada, blanca y rostro angelical, los ojos de esta niña son eléctricos, como de bondad desmesurada. “Me llamo Ser porque el verbo ser unifica la madre de todas las cosas”, explica esta niña que toma clases de yoga gracias a que su madre es instructora. Su padre, en tanto, es corredor de propiedades. “Esto de las orquestas es muy bueno, una se perfecciona harto. Eso me ha pasado a mí, he mejorado mi disciplina”, dice esta pequeña que ya ha vivido un par de años en Estados Unidos y tiene su propia teoría del porqué del nombre del contrabajo: “es un instrumento muy pesado, que hace doler las manos, por eso con-trabajo porque da mucho trabajo, eso lo sé porque mi hermano mayor lo toca”, explica Ser.

Paz Sánchez y Ser Larrondo no son las únicas que difieren totalmente en cuanto a nivel socioeconómico. El profesor Castellón explica: “en esta orquesta se da una

situación muy especial, tengo niños de familias humildísimas que son hijos de los pobladores del Valle y tengo otros que vienen de familias con un alto nivel económico-intelectual, gente que se ha venido a vivir especialmente al Valle porque captan la energía que hay aquí”.

En tanto, todo está listo para comenzar el concierto de esta tarde, que será en la Iglesia de Montegrande, una hermosa construcción de madera emplazada a un costado de la entrada principal del pueblo. Castellón, que rápidamente ha cambiado su atuendo informal por un riguroso smoking negro de humita blanca, dirige a su orquesta tocando el “Rin del Angelito” de la folklorista chilena Violeta Parra; “Pompa y Circunstancia” de Edward Elgar; una adaptación de la canción “New York, New York” de Frank Sinatra y “Canción de Invierno”, escrita por el mismo Castellón. La música suena hermosa en la iglesia y nadie nota unas pequeñas equivocaciones en la coordinación, apenas perceptibles.

Capítulo XIII

Un trompetista estrella



Iglesia de Paihuano, 2 de febrero 2004

“¡Dejen eso!. Se los advierto: ¡mañana tienen que comerse al menos diez cucharadas de la comida!”, dice uno de los profesores de la Orquesta Infantil Escuela de Música de la Universidad del Bío Bío, el violinista de la Orquesta Sinfónica de Concepción, Sergio Segura, a dos de sus estudiantes que golosean un par de dulces sentados en los asientos del bus que ahora los lleva por los empinados valles interiores de la cuarta Región.

Lamentablemente, los dulces y golosinas auto-abastecidos han sido la tónica en el Primer Campamento de Niños por la Paz, dado que la comida servida en los comedores dista mucho de ser una *delicatessen*, al menos en opinión de los niños. Muchos han dejado sus almuerzos y en cambio, se abarrotan en las tiendas de dulces de alguno de estos alejados pueblos, a los que ahora van para, como es lo usual, dar un concierto.

Y mientras Segura reprende a los niños, éstos prontamente se olvidan de los dulces: ahora todo el interior del bus de la delegación de la Orquesta del Bío Bío, con sede en Concepción, se agolpa en las ventanas del lado izquierdo del transporte.. “¡Miren!, ¡miren!” dice una de las coordinadoras. Lo que todos miran es una escultura del rostro de la poetisa Gabriela Mistral hecho sobre una de las rocosas y áridas montañas en el camino a llegar a Paihuano, una localidad a 30 kilómetros de Vicuña y a 979 metros sobre el nivel del mar.

Tras la subida de empinadas cuestas y caminos llenos de recovecos, hacia abajo, el verde prado y las numerosas plantaciones de vid muestran la generosidad del valle que rodea al Río Elqui, que en pleno desierto es capaz también de entregar sus frutos.

Luego de unas cortas horas de viaje, el bus de la delegación de Concepción arriba a Paihuano, más específicamente a la Parroquia de la Inmaculada Concepción, que empalma a una plaza rodeada de antiguos árboles pimientos.

Una vez instalados en el interior de la Iglesia, los cerca de cuarenta integrantes del conjunto deben esperar a que su director, Sergio Carrasco, termine un concierto junto a la segunda orquesta que dirige, la de Nacimiento, en Pisco Elqui, una localidad relativamente cercana.

“La organización del encuentro no pensó que un mismo director dirigía dos orquestas, así que planificaron dos conciertos a la misma hora en localidades diferentes”,

explica Carrasco. Por lo que la solución al problema, fue adelantar el inicio de un concierto en media hora y atrasar el otro en media hora también.

“Son cosas que pasan”, dice Eduardo Valenzuela, coordinador del Primer Encuentro de Niños por la Paz y director del Observatorio Astronómico Cerro Mamalluca. “La idea era este año ver como iban las cosas y así mejorar la organización para el próximo año”, señala, recalcando que es primera vez que se realiza este evento.

En todo caso, nada grave ha pasado y los lugareños, siempre acostumbrados al tiempo más lento de las regiones de Chile, no reclaman y esperan pacientes el inicio del concierto.

La iglesia de Paihuano es modesta. Más bien no parece una iglesia sino que un recinto adaptado como tal. Sus paredes son de madera y al centro, a manera de altar, una figura de una virgen está sujeta a la pared en una especie de armatoste, cubierto con rosas artificiales.

“Ustedes escucharán ahora una serie de obras del período barroco, que va del 1600 al 1700, y que es el período que nos inspira”, explica el director a la concurrencia, que ha llenado las bancas de la iglesia en espera de lo que tocarán los muchachos.

Nacida en el año 2000 al alero de la Universidad del Bío Bío, este conjunto también participó en el segundo festival de orquestas del Teatro Municipal, realizado en septiembre del año 2003. Allí, un pequeño intérprete, de tan sólo trece años, se robó los aplausos en el Teatro. Es Antonio Novoa y es trompetista, una de las figuras estrella del conjunto penquista.

Tras interpretar el Cannon de Pachelbel y el concierto para cello de Bréval, Carrasco anuncia que ahora tocará Antonio Novoa, “quien toca muy, pero muy fuerte, la trompeta”, advierte el director.

En efecto. Antonio, quien luce el pelo corto típico de los escolares, es de carita redonda, ojos claros, tez pálida y pelo castaño. Aunque tiene trece años, es bajo de estatura. Pero lo que no es chico en lo absoluto es el sonido suave y prístino, pero a la vez voluminoso, de su trompeta. Con un aplomo y relajo impresionantes, y acompañado por sus compañeros, el pequeño Antonio hace sonar los primeros compases de “I can’t get started”, obra jazzística del compositor estadounidense George Gerswhin, escrita en pleno siglo XX. El público, impresionado de cómo un niño tan pequeño es capaz de sacar un sonido tan fuerte, seguro y afinado de su trompeta, le aplaude tras las primeras notas, entusiastas y quizás maravillados de un sonido que no es habitual en medio del silencio de Paihuano.

“No, no me asusta tocar frente al público”, dice el pequeño Antonio tras su actuación. Ahora está sentado en uno de los bancos de la Iglesia y numerosas personas lo rodean esperando para felicitarlo. Un periodista de una radio local, la cual transmitió el concierto en vivo, aguarda para entrevistarlo, ya que nuevamente fue la estrella de la presentación.

“Toco la trompeta porque me gusta”, es su simple respuesta de niño. “Es lo que más me gusta hacer y practico una hora al día. A veces se me hace difícil pues quisiera ir a jugar con amigos, pero mis papás me felicitan y mis dos hermanos también”, cuenta.

A la salida de la Iglesia, se encuentra Javier “Kiko” Novoa, el padre de Antonio, quien lo acompaña durante este encuentro. “Estoy muy contento con mi hijo tiene muy buen oído y un sentido del ritmo excelente”, dice este padre más bien joven y de figura voluminosa. Él y su hijo llegaron por separado del bus de la delegación, porque ambos tocan en un conjunto de jazz llamado “New Orleans” y tenían una presentación que impedía que Antonio viajara con el resto del grupo. Pero llegó. Su padre cuenta que es un

orgullo tocar junto a su hijo, que tiene un talento irrefutable. Usualmente, ambos están muy ocupados con sus presentaciones. “El martes pasado dimos un concierto en Contulmo. Dos días después, en el Parque Ecuador en Concepción, y el sábado en un casamiento”, dice.

¿Tiempo para los estudios?. Su padre responde que Antonio no descolla como alumno en el colegio, pero que eso no es demasiado importante porque él se va a dedicar a la música. “Si tienes un talento como el de él, ¿para qué estudiar biología?, si es mejor que ensaye la trompeta”, plantea. Dice que el instrumento ya le está sirviendo, además, para ganar algo de dinero. “Yo a él le pago por todas las presentaciones... generalmente llevándolo a comer comida china, que le gusta mucho”, bromea.

Otra de las que destacó durante la presentación es la joven Jamie Carrasco, de catorce años. Es la primer violín, o concertino, de la Orquesta de la Escuela de Música de la Universidad del Bío Bío. Hoy se lució como solista del primer movimiento del concierto en La Mayor, de Antonio Vivaldi, pieza con la que ganaría el primer lugar del concurso de interpretación del Encuentro de Niños por la Paz, realizado también durante la misma semana por las mañanas en el Teatro Municipal de Vicuña. Jamie, una joven simpática, morena, de pelo negro y algo tímida, dice que no se esperaba ganar, pero que está muy contenta. Algo que la ha ayudado siempre es el apoyo de sus padres, quienes “le tienen mucha fe”, afirma.

Esta joven penquista cuenta que su mayor sueño es dedicarse al violín profesionalmente y que le fascina interpretarlo. “Con él adquiero un sentimiento de amor hacia todo y de agradecimiento de todos, de Dios”, dice Jamie con algo de emoción en la voz. Declara ser muy católica, al igual que el resto de su familia, quienes están en

Concepción, aguardando saber la grata noticia de que su hija fue la ganadora del concurso.

Capítulo XIV

La despedida del milagro del carbón



Plaza de la Constitución, Santiago, 11 de marzo 2004

Se aproxima el atardecer en la Plaza de la Constitución, el lugar más emblemático del centro cívico de Santiago. Como es usual, una serie de banderas chilenas flamean al viento en las numerosas astas emplazadas en el lugar. Lo que no es usual, sin embargo, son una serie de graderías ubicadas al centro de la plaza y mirando hacia el Palacio de la Moneda, el cual luce su nueva y remozada fachada blanca.

Estas graderías son para presenciar un espectáculo irrepetible: el último concierto de la primera generación de jóvenes de la Orquesta Juvenil de Curanilahue, la más

famosa y emblemática de todas las juveniles y la que inspiró, gracias a sus excelentes resultados, que muchas otras localidades se aventuraran a crear una orquesta.

Tras ocho años tocando juntos, yendo a numerosas giras, y tras un difícil comienzo, lleno de esfuerzo y de carencias, los jóvenes de Curanilahue demostraron al resto que se podía. Que no había que ser de la elite para poder tocar bien un instrumento bien. Que a base de esfuerzo y trabajo, todo es posible.

Eso es lo que postula hasta el cansancio el director de esta orquesta desde 1996, el violinista Américo Giusti. El hombre, quien tiene una fácil y grácil facilidad de palabra, explica a la perfección los fundamentos de un proyecto social y artístico como éste. Él, por supuesto, también está presente en la Plaza de la Constitución aguardando por el inicio de la presentación de jóvenes, para guiarlos por una última vez. Es por ello que Giusti se ve muy emocionado, y tiene dificultad para seguir hablando cuando un grupo de periodistas le inquiriere qué se siente dejar a estos jóvenes tras largos ocho años de compañerismo. Sin embargo, donde no titubea es en explicar por qué, según él, este proyecto es tan valioso.

– El método, la disciplina, el esfuerzo, el cariño al trabajo que se obtiene mediante el estudio de instrumentos, sirve para todas las cosas de la vida. Es decir, nosotros no le echamos la culpa al árbitro y decimos “son cosas del fútbol”, no. Cuando un niño toca mal para nosotros es claro que faltó trabajo y si se trabajó y las cosas no salen, es que se trabajó mal –dice Giusti frente a cámaras y grabadoras–. Entonces, se trata de trabajar harto y trabajar bien. Entonces el niño descubre eso y así le sube la autoestima, cuando sabe que él, a través del trabajo, puede forjarse metas y llegar a esas metas. Especialmente por eso entra el factor social. Ese niño es entonces otro ser

humano. Por eso es que nosotros podemos también dar resultados positivos en contra de las drogas.

En efecto, y tal como lo plantea Giusti, esta primera generación de egresados del Liceo Mariano Latorre de Curanilahue, se despide con resultados muy positivos. Hijos de pirquineros, pensionados, empleados públicos y trabajadores forestales que nunca llegaron a la universidad, 28 de estos jóvenes comienzan ahora en marzo sus carreras universitarias. Gracias a un excelente resultado en la Prueba de Selección Universitaria (PSU) -200 puntos más alta que el promedio histórico del Liceo-, ellos pudieron entrar a la universidad.

– Después de ocho años juntos uno siente un sentimiento amargo (sic), no esperaba la llegada de este momento tan pronto –dice con algo de melancolía el violinista estrella y concertino de la orquesta, Octavio Torres (19) un joven buen mozo y prolijamente peinado a la gomina. Él es uno de los pocos entre sus compañeros en elegir la música como profesión, al decidir estudiar la carrera de Licenciatura en Música mención en interpretación y enseñanza instrumental, recientemente abierta en la Universidad de Talca. El resto de sus compañeros, en cambio, optó por seguir carreras tradicionales del área Salud o Ingeniería.

Cuentan que Octavio es uno de los favoritos de Luisa Durán, la presidenta de la FOJI. Que fue ella quien se paró, llorando, a abrazarlo emocionada cuando se lució como solista en la Catedral de la ciudad de Cáceres en España, en medio de una gira que la Orquesta Juvenil de Curanilahue efectuó a España y Alemania en septiembre del 2002. Se dice también que incluso, en el escritorio de la señora Luisa, hay una flamante fotografía de Octavio con su violín. Al preguntarle por ello, Octavio sonríe y dice que sí, que es

verdad, que ella tiene una foto de él, y que “es magnífico sentirse apoyado por ella. Eso demuestra que hemos hecho las cosas bien”, dice el joven, hablando en plural.

Pero hoy no sólo será la despedida de este conjunto que nació con buena estrella, como dice Giusti. La fecha del concierto se ha planeado, también, como un hermoso regalo de cumpleaños para el Presidente Lagos al cumplir cuatro años de asumir el gobierno del país. Y los buenos resultados exhibidos por los integrantes de esta orquesta no pueden sino ser el broche de oro para el proyecto que el mismo Lagos se decidió a apoyar, cuando escuchó al grupo de jóvenes en 1999, tras su paso por Curanilahue en medio de su campaña presidencial. Según Giusti, fue tanta la emoción que Lagos sintió en ese momento, que en su discurso se emocionó y se le quebró la voz al seguir hablando. “Cuando nos escuchó, él se dio cuenta que esto no era una cosa solamente emotiva sino que era una cosa de calidad”.

Y cuando el público ya se encuentra ubicado en sus asientos y todo en el escenario está listo, Lagos y su esposa hacen su entrada con un número importante de escoltas y, en medio de los aplausos de la gente, saludan y se sientan en primera fila.

Un locutor comienza, entonces, a introducir el llamado “milagro del carbón” a los asistentes. Curanilahue, un empobrecido pueblo de la octava Región de 35 mil habitantes, con una alta tasa de alcoholismo tras el cierre de sus más importantes minas de carbón – tal como lo vivió el pueblo de Lota– ve ahora resurgir su nombre como cuna de talentos.

Fue el otrora director del Liceo Mariano Latorre, un profesor de castellano llamado Francisco Ruiz, quien tuvo la inspiración de formar una orquesta con los niños de su liceo al ver a un grupo de jóvenes escolares tocando en una inauguración de una exposición de arte en Santiago. La idea rondó por su cabeza desde fines de los ochenta, hasta que en 1995 le propuso su sueño a quien estaba destinado a hacerlo realidad:

Américo Giusti, quien había trabajado junto a Jorge Peña en La Serena como profesor de música de la Escuela Experimental de 1970 a 1973.

“Si uno piensa en la cosa bíblica, yo pienso que esa visión mía estaba dada. Fue como si me la enviasen”, dice Ruiz, quien trabajó codo a codo con Giusti consiguiendo los auspicios necesarios para la partida del proyecto. “Muchos no me creyeron, y otros incluso se rieron, pero también hubo otros que decidieron apoyar la orquesta”, rememora este soñador profesor, oriundo de Curanilahue.

Fue así como gracias a la gestión de Giusti, el apoyo de la Municipalidad de Curanilahue y la adjudicación de un Fondo de Fomento a las Artes (Fondart), se compraron instrumentos de cuerda y se seleccionó a un grupo de cuarenta muchachos bajo un criterio de interés personal y condiciones musicales. Américo Giusti asumió la dirección del proyecto, lo que fue reforzado más tarde con la incorporación de otros profesores de la Orquesta Sinfónica de Concepción, quienes viajaban todas las semanas a hacer clases.

“Hay una cosa mágica con Curanilahue porque es una orquesta que nació como con buena estrella. Hasta los problemas que hemos tenido, muchas veces problemas graves, de carencias tremendas, siempre han sido para mejor”, dice Giusti.

El mismo Ruiz señala que los primeros ensayos se realizaban en el mismo liceo, donde las salas tenían vidrios rotos por las cuales se colaba el frío en el invierno. Algunos alumnos, incluso, se desmayaron de hambre en los ensayos. Otros, debían practicar en sus casas, muchas de ellas con suelo de tierra y gallinas a su alrededor. “Y si tu piensas que estos muchachos, gracias a su esfuerzo, hicieron una gira a Europa, tu ves el alcance de este proyecto”, dice Ruiz emocionado.

Comienza el concierto. El sonido de la orquesta es hermoso. Los acordes del “Cannon” de Johannes Pachelbel se elevan sobre los aires. A esta hora, cerca de las ocho de la tarde, comienza a oscurecer y el Palacio de La Moneda enciende sus luces, lo que da realce a la escena y emociona, por la limpieza del reconocimiento obtenido.

Las piezas interpretadas arman una armoniosa presentación de piezas clásicas de cámara como la Pequeña Serenata Nocturna de W.A. Mozart; el Primer Movimiento del Concierto para dos flautas de Antonio Vivaldi; Allegro del Concierto en la menor de Antonio Vivaldi y la Danza Húngara N° 1 de Johannes Brahms, entre otros.

Hoy, nuevamente, Octavio Torres hace gala de su virtuosismo como solista del Primer Movimiento “Allegro” de La Primavera de Antonio Vivaldi. El público brinda un gran aplauso al joven y éste hace una marcada reverencia. Impresiona ver a este joven lleno de confianza y virtuoso, que sin embargo nació en un hogar sin padre y cuya madre se desempeña como auxiliar del Hospital de Curanilahue. Él es un caso emblemático de cómo los jóvenes de esta orquesta han surgido en la vida. Él fue uno de los cinco músicos que en Octubre del 2002 acompañaron al Presidente Lagos en su visita de Estado a Rusia, Polonia y Hungría, donde se realizaron conciertos y se firmaron algunos acuerdos de cooperación con el Conservatorio de Moscú.

A continuación, Américo Giusti, orgulloso por el concierto que acaban de dar sus muchachos, se acerca al micrófono para dar el último discurso. “Estamos contentos porque al final hemos llegado todos juntos. Los muchachos que hace dos años salieron de Curanilahue, están acá también con nosotros, son 28. Repartidos en nueve universidades distintas, en 14 carreras distintas. Pero una cosa en común: a todos les ha ido bien”, señala. Giusti además aprovecha de agradecer a la Orquesta Sinfónica de Concepción por prestarle al jefe de la fila de sus contrabajos, Nassim Gazale, otro de los talentos estrellas

surgidos en Curanilahue. Con tan sólo veinte años, Nassim es el único músico que de una orquesta juvenil ha pasado directamente a tocar en una orquesta profesional. Hijo de un chofer de ambulancia y de una profesora, este joven simpático, alegre y que hoy viste un impecable smoking de humita blanca, fue uno de los tres jóvenes chilenos seleccionados para tocar en la Orquesta Juvenil de las Américas, que reúne a los 120 mejores talentos de todo el continente. “Para mí este proyecto de las Orquestas Juveniles significa todo, aquí aprendí a ser músico, aprendí lo que significa un instrumento clásico. Descubrí lo que era la música clásica”, dice Nassim, que partió tocando el contrabajo a los trece años. Al igual que Octavio, Nassim entró a estudiar licenciatura en música en la Universidad de Talca y además ayuda a la continuación de este proyecto al desempeñarse como profesor de la nueva generación de niños de la Orquesta de Curanilahue.

Américo Giusti continúa con su discurso: “Quisiera terminar, diciéndoles y contando, que en la gestación del sueño de Curanilahue, estuvo un poeta, y sin el recuerdo de ese poeta es posible que nosotros no hubiésemos existido. Y quiero recordar, porque es mi sensación, una pequeña frase de ‘La Secreta Casa de la Noche’. Ahí dice una cosa que me impactó mucho porque pocas veces en la vida uno puede decirlo, pero yo lo puedo decir, aquí y ahora: *si se cayeran, en este instante, todas las estrellas del cielo, no tendría ningún deseo que pedirle*. Muchas gracias”.

El público se pone de pie y Américo Giusti, a quien se le ha quebrado la voz varias veces a lo largo de su discurso, desciende del podio, emocionado. El poeta a quien se refiere es Jorge Teillier, fallecido en 1996 que formó parte de la frase introductoria del profesor Francisco Ruiz para conocerle. “Yo a usted lo conozco” –le diría- “fuimos juntos a un taller del poeta Jorge Teillier”. Y en ese momento, los oídos de Giusti se abrieron para el sueño que Ruiz tenía que transmitirle.

A continuación, una conocida figura se levanta de su asiento para dar un discurso improvisado. Es el Presidente Ricardo Lagos. “Vine aquí para dar las gracias. Las gracias por la música que nos han regalado”, dice el mandatario con emoción en su voz. “Pero tal vez más importante es dar las gracias porque ustedes han demostrado que el sueño es posible, ustedes han demostrado que es posible tener un país que genere espacios para todos sus hijos”. El ambiente es solemne y el público escucha atentamente. El presidente continúa: “Donde parecía tan difícil aquello, estos jóvenes demostraron que con un empuje pequeño, que con algunos sueños de algunos visionarios, se puede construir otro país. Y aquí entonces, cuando se está en esa casa cotidianamente que está a nuestras espaldas, de qué se trata, si no, como generar más espacios para que más sueños sean posibles. Muchas gracias”.

Ahora comienza la verdadera fiesta. El ambiente clásico y más solemne se distiende para dar paso a un pie de cueca, interpretado por la orquesta y bailado por Octavio Torres y una compañera. El público palmorea al ritmo del baile nacional y lanza alegres vítores. Octavio, empeñoso, zapatea a más no poder y su pañuelo albo se alza en el aire.

Al alegre baile le siguen tradicionales canciones chilenas como “Casamiento de Negros”, de Violeta Parra, “El Chilote Marino” y “Todos Juntos”, de Los Jaivas. El público corea entusiasta. Entre las muchas pancartas presentes, un grupo de padres alza un gran cartel por los aires. Éste dice: “Arriba Curanilahue”.

“Para nosotros, los curanilahuinos, es sumamente importante que éstos jóvenes se destaquen tanto a nivel local como provincial, regional y nacional y también tengan una proyección internacional. Ha sido un magnifico concierto, muy lindo, muy significativo para Curanilahue”, dice Jorge Espinoza Acuña, profesor del Liceo Mariano Latorre.

Este éxito de la Orquesta de Curanilahue ha sido en gran parte el responsable de que muchas otras localidades de Chile, alejadas y en la pobreza, quisieran destacar con su propia agrupación de jóvenes transformándolos en un ejemplo para la juventud de su comunidad. Este fue el caso, por ejemplo, de la Orquesta Infantil de Contulmo, en la Octava Región. La directora del conjunto, Alejandra Rivas, explica que durante un retiro musical en dicha comunidad, un grupo de músicos pensó “bueno, se puede”, y allí se gestó la idea de reunir talentos en Contulmo. Rivas explica que se armó el mismo modelo, ya que son los mismos profesores de Curanilahue los que viajaban a Contulmo para hacer las clases, cada 15 días. Algo similar comenta el director de la Orquesta Clásica Infantil de Nacimiento, Sergio Carrasco. “Algunos profesores de música veían en la octava región, como en Curanilahue, Contulmo, movimientos que llevan ocho y seis años, actualmente, entonces, ¿por qué no tener uno también nosotros?”.

Una vez que los jóvenes finalizan su último concierto, abrazos, lágrimas y risas llenan el escenario, conscientes de que este es el final. Entre ellos, Rodrigo Aguayo y Erik Garrido, violinista y violista declaran estar felices de haber participado en la orquesta y asimismo, tristes de tener que partir. “La experiencia fue fenomenal, gracias a ella hice amigos y conocí Chile y el extranjero”, dice Garrido.

En tanto, Luisa Durán, la presidenta de la FOJI, también declara estar satisfecha de los resultados obtenidos. “Estoy contenta, ellos son muy buenos músicos y aunque muchos no sigan tocando, nunca se van a olvidar de estos años en que soñaron, en que estuvieron juntos, en que se esforzaron, en que sacaron aplausos y retos. Yo creo que va a ser una época muy hermosa de sus vidas. Eso solo, ya vale la pena”, dice la Primera Dama al dejar el concierto. A continuación, padres, hijos y familiares se dirigen a un cóctel privado en el Palacio de La Moneda. El Presidente y su esposa, sonrían, conversan

con los jóvenes y se toman una gran fotografía grupal con ellos. Una imagen que marca el fin de una historia de ocho años marcada por el esfuerzo, la disciplina, el éxito y el amor por la música.

Capítulo XV

Un cumpleaños feliz



Centro Cultural Matucana 100, Santiago, 8 junio 2004

Son cerca de las siete y treinta de la tarde y ya está oscuro en la capital de Chile, prueba irrefutable de que el frío invierno ya ha comenzado. Estamos en el recientemente inaugurado teatro del Centro Cultural Matucana 100, que posee una arquitectura de concreto, moderna, y que ha sido especialmente construido para eventos culturales gracias a una iniciativa de la Primera Dama, Luisa Durán.

En su interior, la sala de conciertos es amplia, de altísimo techo de madera y cómodos asientos. Según declaró Luisa Durán en una entrevista, este teatro tuvo un costo de seiscientos millones de pesos⁸.

Hoy, ella está presente en Matucana 100 para celebrar los tres años de la fundación que preside, la FOJI. Un tiempo de existencia que la Primera Dama califica como un gran éxito. “Hemos llegado a reunir a más de seis mil jóvenes tocando música a lo largo de Chile, jóvenes que para los cuales seguramente nunca sabían ellos mismos el talento que poseían. Les hemos dado la oportunidad de tocar música y se han destacado muchos de ellos y muchos han soñado, yo creo que han mejorado sus condiciones de vida”, expresa Durán antes de entrar a la sala. “Por lo consiguiente, pleno éxito, estamos muy orgullosos”.

En efecto, cifras entregadas por la Fundación de Orquestas Juveniles (FOJI) avalan tres años de una fértil gestión. En sus tres años de existencia, la FOJI ha organizado cuatro encuentros nacionales con la participación de 77 orquestas y tres mil músicos; dos festivales de orquestas en el Teatro Municipal de Santiago con 22 agrupaciones y mil músicos participantes; ha realizado 60 clases magistrales de todos los instrumentos sinfónicos con una participación de 2.000 alumnos, directores y profesores; ha transmitido 56 videoconferencias para que niños de regiones extremas puedan recibir clases magistrales; y ha entregado cerca de mil becas a niños de las 13 regiones del país.

Para celebrar estos fecundos tres años de trayectoria, la FOJI ha traído hasta Santiago desde Curanilahue a los pequeños que forman la Orquesta Sinfónica Infantil del Bicentenario. Los niños, que comenzaron sus ensayos hace sólo un año, son la gran

⁸ <http://www.luisaduran.cl/view/viewArticulo.asp?id=141> Sitio Web Luisa Durán. Chile. “Luisa Durán de Lagos: Todo depende de nuestros creadores”, realizada por Lautaro Villarroel. 31 de Agosto 2003.

apuesta de este movimiento con miras hacia el futuro para celebrar el bicentenario de la República de Chile, que se cumplirá el año 2010.

Los jovencísimos herederos de la primera generación de la Orquesta Juvenil de Curanilahue -entre seis y nueve años de edad- aguardan en sus puestos y formalmente el inicio del concierto. A simple vista, la relación entre hombres y mujeres se ve relativamente pareja.

– El 11 de marzo pasado, los jóvenes de la orquesta realizaron su despedida frente al Presidente Lagos y señora –explica el locutor, previo a la presentación– más de la mitad de ellos egresaron del liceo y ahora cursan carreras profesionales en nueve universidades desde La Serena hasta Temuco. Sin embargo, la música y las orquestas no acabaron para Curanilahue, un semillero se ha estado formando con el mismo equipo que formó a la primera orquesta.

Junto a los aplausos, los sesenta niños hacen su entrada, seguidos por su profesora, la violinista Oriana Silva, quien es de Valdivia y estudió en el Conservatorio de Música de esa ciudad. Ante la mirada de los presentes, autoridades y algunos empresarios de renombre que han sido invitados a presenciar el fenómeno, comienzan a sonar los compases de la conocida canción infantil “Brilla brilla estrellita”, en inglés, “Twinkle, twinkle little star”. Es obvio que la destreza musical de los pequeños recién comienza y que queda mucho trabajo por delante. Sin embargo, los niños interpretan la pieza coordinadamente y con gracia. Luego le siguen otras canciones infantiles como “Canción del Viento”, “Ve y dile a Tía Rhody” y “Movimiento Perpetuo”.

– Llamamos a esta orquesta ‘Del Bicentenario’ porque todos ellos van a estar todavía en tercero o cuarto medio cuando estemos en el bicentenario de Chile –dice Giusti a la audiencia– esto es lo que se conquista en un año. Aquí hay niños que por primera

vez abandonaban su casa, que por primera vez están sin su mamá. Como digo yo, muchos militan en el grupo de los dientes de leche– acota Giusti, provocando las sonrisas del público.

El violinista gestor del “milagro del carbón” comenta al público que la venida de estos sesenta niños fue un gran acontecimiento para el pueblo de Curanilahue, cuyos pobladores salieron a despedir en masa al futuro fenómeno musical. “Una orquesta es unidad para todos”, concluye poéticamente.

Giusti además agradece a las profesoras que encabezan el proyecto de esta Orquesta Bicentenario: Oriana Silva y Alejandra Urrutia, ambas oriundas del sur de Chile, que siguieron estudios de música en Estados Unidos. “Recordarles entonces el sueño de Jorge Peña, que una de sus ideas fuerza era que cuando una persona nacía musicalmente en una comunidad, igual iba a tratar de volver a esa comunidad para fortalecerla, engrandecerla, embellecerla”, dice Giusti.

Ahora, y como es usual en los conciertos que algo tienen que ver con Curanilahue, vendrá un momento emotivo. Y ese es cuando Américo Giusti, director del conjunto del carbón por ocho años, entregue su batuta al representante máximo de la generación de recambio: el violinista Octavio Torres.

“Él aunó el esfuerzo por ser mejor y partió de la edad de estos niños. Y en este instante, cuando saludamos a esta generación que viene a ayudarnos, representada por Oriana y Alejandra, también deseamos simbolizar, en Octavio Torres, a todos estos líderes positivos que están surgiendo en las 140 orquestas de Chile”, dice Giusti, mientras un feliz Octavio recibe la batuta y conduce a los jóvenes en la pieza “Allegro”.

“Esta fue la primera presentación de ellos, quedé contenta, por supuesto que falta un largo camino pero estoy súper conforme”, dice Oriana Silva, la directora, tras el

concierto. Proveniente de Valdivia y diez años violinista de la Orquesta Sinfónica de Concepción, Oriana partió haciendo clases en la Orquesta Infantil de Contulmo y ahora fue invitada a participar de este proyecto, al cual espera llegar hasta el bicentenario, por supuesto. “Lo que tú viste en los niños se logra tras uno y medio o dos años de estudio”, cuenta la directora, asegurando que los padres han sido claves en el buen desempeño de los muchachos. “Son ellos los que van a clases con los niños y los que estudian con los chicos también”, dice Oriana, quien agrega que para la postulación a formar la Orquesta del Bicentenario, llegaron cien niños, de los que fueron seleccionados cuarenta. Y es que en el pueblo de Curanilahue, tras el éxito de su anterior orquesta, ningún padre quiere quedarse atrás en participar del nuevo fenómeno, la apuesta más concreta de una orquesta juvenil hacia el futuro.

“Es emocionante haber partido con un pequeñísimo programa gracias a la ayuda del señor Lagos que entonces era ministro, enamorados de lo que había logrado Venezuela”, rememora el director ejecutivo de la FOJI, Fernando Rosas, quien ahora se dirige a los asistentes en el teatro de Matucana 100. “Es necesario, para asegurar la continuidad de estas orquestas, de esta Fundación y de esta tarea, es necesario que continúe lo que soñó Jorge Peña, nuestro iniciador en los años 60 y que aquí con la ayuda de la autoridad hemos podido hacer, queremos que esto continúe”, dice Rosas, emocionado, quien pide a los asistentes inscribirse como colaboradores del movimiento. “Este pueblo de Chile ha sido capaz de crear esto y lo que estamos pidiendo, que sea el pueblo de Chile con su contribución el que pueda mantener esto y desarrollarnos mucho más. Queremos llegar, en pocos años, a 50 mil jóvenes y niñas que toquen. En este momento son seis mil. Nos atrevemos a pedir la ayuda de todos los presentes, que es lo

que hace que este gran proyecto cultural, musical, artístico y social, siga adelante cada vez más”.

“No, no tenemos ninguna seguridad”, dice Américo Giusti cuando se le pregunta por la continuidad de la FOJI y de las orquestas a futuro. Y aunque pocos gusten reconocerlo oficialmente, lo cierto es que la FOJI no tiene su futuro asegurado: con un cambio de gobierno todo puede pasar. Y los cerca de 300 millones que recibe la FOJI por parte de la División de Cultura del Ministerio de Educación se pueden ver cortados de un momento a otro. No hay que olvidar también, que muchos de los recursos con que estas orquestas se autofinancian son del Fondo de Fomento a las Artes (Fondart), el que cuenta con un ítem especial de apoyo a proyectos de orquestas juveniles. Dineros que también son gubernamentales.

“Esperamos que no pase nada (con un cambio de gobierno), que esto siga igual, adelante. En el directorio hay gente de todos los colores políticos, ahora los recursos públicos llegan a través del Ministerio de Educación, pero la tuición es del Consejo Nacional de la Cultura. Hay una relación con el Estado indiscutible”, responde el director ejecutivo de la FOJI, Fernando Rosas.

“Nosotros pensamos, y queremos hacer tan bien las cosas, que si hay cambio de gobierno estemos mereciendo que esto no sea una política de gobierno, sino una política de Estado. Y somos tan ingenuos, que nosotros creemos que si hacemos bien las cosas, y las merecemos, las vamos a tener”, dice el ex director de la Orquesta Juvenil de Curanilahue, Américo Giusti, quien además es vicepresidente de la FOJI.

Al menos en los próximos dos años, el movimiento seguirá creciendo –con la incorporación de nuevas orquestas en los lugares más insólitos, incluso en la Isla de

Pascua- y llegará a su apoteósico Sexto Encuentro Nacional, a realizarse en Santiago justo antes de las elecciones presidenciales de diciembre de 2005.

“Estoy casi totalmente segura de que seguirá”, dice Luisa Durán al respecto. “La FOJI es una fundación que tiene mucha vida propia en muchos lugares y no me cabe la menor duda que, sea cual sea el gobierno que esté después, va a querer seguir con este exitosísimo proyecto social y cultural”.

Aunque las palabras de la Primera Dama denotan más esperanza que certeza, están basadas en los muchos rostros anónimos que han ayudado y contribuido a que este movimiento siga adelante de una manera u otra. Como postulan muchos de quienes participan en este movimiento, ya son tantos los padres, los niños y los jóvenes que se han dado cuenta de los beneficios que tiene este proyecto, que de todas maneras, medie el gobierno de turno o no, el sonido de las orquestas juveniles seguirá llenando los rincones de Chile. Así lo esperan, fervientemente, todos quienes participan en él.

Fuentes de consulta

1) Fuentes propias

Para el desarrollo de este reportaje-memoria se entrevistó a las siguientes personas, quienes aparecen citadas en el texto. Dichas fuentes son especificadas según su orden de aparición con su nombre, cargo, fecha y lugar de realización de la entrevista.

- Andrés Soto, clarinetista Orquesta Sinfónica Juvenil Jorge Peña Hen, 16 octubre, Catedral de La Serena.
- Juan Cristian Peña, hijo Jorge Peña, 17 marzo 2004, oficina comercial, Santiago.
- Nella Camarda, viuda Jorge Peña, abril 2004, domicilio, Santiago.

- Lautaro Rojas, profesor violín Escuela Experimental de Música, 17 octubre 2003, Escuela Experimental de Música, La Serena.
- José Urquieta, director Orquesta Filarmónica Juvenil Jorge Peña Hen, 17 octubre 2003, Parque Pedro de Valdivia La Serena.
- Guillermo Milla, oboísta Orquesta Sinfónica de Chile, 6 abril 2004, domicilio, Santiago.
- Silvia Peña, hermana Jorge Peña, 20 abril 2004, domicilio, Santiago.
- Hernán Jerez, oboísta chileno-venezolano, 17 octubre 2003, Hotel Francisco de Aguirre, La Serena.
 - Fernando Rosas, Presidente Ejecutivo de la FOJI, Marzo 2004, sede FOJI, Estación Mapocho, Santiago.
- Constanza Urrutia, participante Cuarto Encuentro de Orquestas Juveniles e Infantiles, 16 octubre 2003, Coliseo de La Serena.
- Fanny Salinas, madre de John Maldonado, integrante de Orquesta Juvenil del Liceo Necedal de La Pintana, 16 octubre 2003, Coliseo de La Serena.
- Bárbara Fuentes, integrante Orquesta Infantil de Macul, 15 diciembre 2003, Plaza Mayor de Maipú.
- María Malío, madre de Bárbara Fuentes, 15 diciembre 2003, Plaza Mayor de Maipú.
- Mireya Alegría, directora Orquesta Infantil Maipú, 15 diciembre 2003, Plaza Mayor de Maipú.
- Mónica Pérez, apoderada Orquesta Infantil de Talagante, 15 diciembre 2003, Plaza Mayor de Maipú.
- Martín Itera, integrante Orquesta Juvenil de Talagante, 15 diciembre 2003, Plaza Mayor de Maipú.

- Javier Alvarez, integrante de Orquesta Juvenil de Talagante, 15 diciembre 2003, Plaza Mayor de Maipú.
- Ariel Gacibar, integrante Orquesta Juvenil Talagante, 15 diciembre 2003, Plaza Mayor de Maipú.
- Alvaro O'ryen, director de Orquesta Juvenil de Talangante, 15 diciembre 2003, Plaza Mayor de Maipú.
- Víctor Hugo Toro, director Orquesta Juvenil de Pudahuel, 18 diciembre 2003, Municipalidad de Pudahuel.
- Jonathan Ramírez, integrante de la Orquesta Juvenil de Pudahuel, 18 diciembre 2003, Municipalidad de Pudahuel.
- Sebastián Morales, integrante de la Orquesta Juvenil de Pudahuel, 18 diciembre 2003, Municipalidad de Pudahuel.
- Johnny Carrasco, alcalde de Pudahuel, 18 diciembre 2003, Municipalidad de Pudahuel.
- Luis Palma, director Orquesta Juvenil Antonio Vivaldi, 18 diciembre 2003, Municipalidad de Pudahuel.
- Daniel Latrach integrante Orquesta Juvenil Antonio Vivaldi, 18 diciembre 2003, Municipalidad de Pudahuel.
- Felipe Hidalgo, director Orquesta Sinfónica Estudiantil Metropolitana (OSEM), 23 diciembre 2003, Plaza de la Constitución, Santiago.
- Karina Andrade, integrante OSEM, 23 diciembre 2003, Plaza de la Constitución, Santiago.
 - Gastón Pérez, Alcalde de Corral, 7 enero 2004, muelle Isla Mancera.

- Pablo Matamala, director Orquesta Infantil del Conservatorio de Música de la Universidad Austral de Chile: Isla Mancera, 7 enero 2004; Hotel Hernando de Aguirre, La Serena, 17 octubre 2003; Centro Cultural Macutana 100, 8 junio 2004
- Ricardo Lagos, Presidente de la República, 7 enero 2004, Isla Mancera, décima Región.
- Luisa Durán, esposa Presidente de la República: 7 enero 2004, Isla Mancera; 11 marzo, Plaza de la Constitución; 8 junio 2004, Centro Cultural Matucana 100, Santiago.
- Bárbara Navarro, integrante Orquesta Infantil de La Cruz, 7 enero 2004, Isla Mancera, décima Región.
- Mirco Fernandez, integrante Orquesta Infantil de La Cruz, 7 enero 2004, Isla Mancera, décima Región.
- Benjamín Ortiz, integrante Orquesta Juvenil Concepción, 7 enero 2004, Isla Mancera, décima Región.
- Carlos Kunz, coordinador Orquesta Centro y Familia Niños (Cifán), 8 enero 2004, Escuela Rural de Niebla, décima Región.
- Alexander Sepúlveda, instructor Orquesta Cifán, 8 enero 2004, Escuela Rural Niebla, décima Región.
- Suzanne Bauer, musico-terapeuta, 23 marzo 2004, consulta privada en Ñuñoa, Santiago.
- Eduardo Jaramillo, integrante Orquesta Juvenil Cifán, 8 enero 2004, Escuela Rural Niebla, décima Región.
- Silvana Fuentealba, integrante Orquesta Juvenil Nacimiento, 3 febrero 2004, Plaza Municipal Vicuña, cuarta Región.

- Dimitri Kolbassenkov, profesor violín U. Austral, 9 enero 2004, Escuela Rural Niebla, décima Región.
- José Cárdenas y Javaxa Flores, integrantes Orquesta Infantil Conservatorio de Música de la Universidad Austral, 9 enero 2004, Escuela Rural Niebla, décima Región.
- Pilar Jonson, integrante Orquesta de Niños de Viña del Mar, 9 enero 2004, Escuela Rural Niebla, décima Región.
- Américo Giusti, Director Orquesta Juvenil de Curanilahue: 18 octubre 2003, Coliseo de La Serena; 11 de marzo, Plaza de la Constitución; 4 junio 2004, centro de Santiago.
- Alejandra Rivas, Directora Orquesta Infantil Escuela San Luis de Contulmo, 9 enero 2004, Plaza de la República, Valdivia, décima Región.
- Luis Villanueva, flautista integrante Orquesta Infantil Escuela San Luis de Contulmo, 9 enero 2004, Plaza de la República, Valdivia, décima Región.
- Jorge Cornejo, Director Orquesta Juvenil de Farellones, 9 Enero 2004, cafetería de Niebla, décima Región.
- Fernando Sierra, profesor cátedra de violín del Instituto de Música Universidad Católica, mayo 2004, entrevista telefónica.
- Héctor Viveros, primer violinista Orquesta Sinfónica de Chile, noviembre 2003, Teatro Baquedano, Santiago.
- David del Pino, Director Orquesta Sinfónica de Chile, noviembre 2003, Teatro Baquedano, Santiago.
- Edgar Fischer, profesor de violoncello, Instituto de Música Universidad Católica, 8 junio 2004, Centro Cultural Matucana 100, Santiago.

- José Weinstein, Ministro de Cultura, 17 octubre 2003, Universidad de La Serena, cuarta Región.
- Guillermo Castellón, director Orquesta de Niños del Valle del Elqui: 8 enero 2004, Niebla, décima Región; 2 y 3 febrero 2004, Vicuña, cuarta Región.
- Paz Sánchez, integrante Orquesta de Niños del Valle del Elqui, 3 febrero 2004, liceo público Vicuña, cuarta Región.
- Ser Larrondo, integrante Orquesta de Niños Valle del Elqui, 3 febrero 2004, liceo público Vicuña, cuarta Región.
- Sergio Segura, violinista Orquesta de la Universidad de Concepción, 2 febrero 2004, Paihuano, cuarta Región.
- Eduardo Valenzuela, coordinador Primer Encuentro de Niños por la Paz, 3 febrero 2004, Municipalidad de Vicuña, cuarta Región.
- Sergio Carrasco, director Orquesta Infantil Escuela de Música de la Universidad del Bío Bío y Orquesta Clásica Infantil de Nacimiento, 2 febrero 2004, Vicuña, cuarta Región.
- Javier y Antonio Novoa, padre e integrante Infantil Escuela de Música de la Universidad del Bío Bío, 2 febrero 2004, Iglesia de Paihuano, cuarta Región.
- Jaimie Carrasco, primera violinista Orquesta Infantil Escuela de Música de la Universidad del Bío Bío, 2 febrero 2004, liceo público, Vicuña, cuarta Región.
- Octavio Torres, primer violinista Orquesta Juvenil Curanilahue, 11 de marzo 2004, Plaza de la Constitución, Santiago.
- Francisco Ruiz, ex director Liceo Mariano Latorre, 15 marzo 2004, entrevista telefónica.
- Nassim Gazale, contrabajista Orquesta Sinfónica de Concepción, 11 marzo 2004, Plaza de la Constitución, Santiago.

- Rodrigo Aguayo y Erik Garrido, integrantes Orquesta Juvenil Curanilahue, 11 marzo 2004, Plaza de la Constitución, Santiago.
- Oriana Silva, directora Orquesta Infantil del Bicentenario, 8 junio 2004, Centro Cultural Matucana 100, Santiago.

Asimismo, se entrevistó a las siguientes personas, quienes aportaron un marco contextual al tema.

Se indica nombre, cargo, fecha y lugar de realización de la entrevista:

- Claudia Uribe, directora Orquesta de Niños de Viña del Mar, 3 febrero 2004, Vicuña, cuarta Región.
- Paula Nieto, integrante Orquesta Infantil de Lautaro, 18 octubre 2003, Coliseo de La Serena.
- José Luis Domínguez, director Orquesta Sinfónica Nacional Juvenil, 6 abril 2004, Teatro Municipal Ñuñoa, Santiago.
- Edward Brown, cornista instructor Orquesta Sinfónica Nacional Juvenil, mayo 2004, entrevista telefónica.
- Karina Zelaya, directora Orquesta de Niños de La Cruz, 8 enero 2004, Valdivia, décima Región.
- Nelia Figueroa, violinista de Punta Arenas, 7 enero 2004, Valdivia, décima Región.
- Nicolás Castro, integrante Orquesta Juvenil de Viña del Mar, 3 febrero 2004, liceo público Vicuña, cuarta Región.
- Manuel Fuentealba, director Orquesta Juvenil Centro Artístico de Concepción, 8 enero 2004, Valdivia, décima Región.

- Hernán Castro, director Orquesta Sinfónica Infantil de Coltauco, 3 febrero 2004, Vicuña, cuarta Región.
- Claudio Pavéz, coordinador nacional FOJI, marzo 2004, sede FOJI, Estación Mapocho.
- Oscar Cabrera, coordinador Orquesta Infantil Escuela de Música de la Universidad del Bío Bío, 2 febrero 2004, liceo público Vicuña, cuarta Región.
- Giselle Encina, integrante Orquesta Infantil de Nacimiento, 3 febrero 2004, Plaza de Armas de Vicuña, cuarta Región.
- David Cisternas, integrante Orquesta de Niños de Viña del Mar, 4 febrero 2004, liceo público Vicuña.
- Eduardo Díaz, integrante Orquesta de Niños del Valle del Elqui, 3 febrero 2004, Plaza de Armas de Vicuña.
- Catalina Escobar, primer violín Orquesta Sinfónica Nacional Juvenil, marzo 2004, sede FOJI, Estación Mapocho, Santiago.

2) Fuentes bibliográficas

- Didier, Miguel Castillo. “Jorge Peña Hen (1928 – 1973): Músico, maestro y humanista mártir”. Santiago, Chile, 2001. Edición del autor en 50 ejemplares.
- Verdugo, Patricia: “Los Zarpazos del Puma: Caso Arellano”. Santiago, Chile, 1989. Ediciones ChileAmérica CESOC.
- Escalante, Jorge. “La misión era matar: El juicio a la caravana Pinochet Arellano”. Santiago, Chile, 2000. Editorial LOM.
- Material de prensa del diario El Mercurio sobre orquestas juveniles, año 1990 en adelante.
- Material de prensa del diario La Tercera en relación con orquestas juveniles, año 1999 en adelante.
- Material presente en el sitio Web de la Fundación de Orquestas Juveniles e Infantiles (FOJI). www.orquestajuvenil.cl
- Fundación de Orquestas juveniles a infantiles de Chile: “Memoria: mayo 2001 – julio 2002”. Folleto explicativo de 19 páginas preparado por la FOJI.

Anexo I

Un mensaje del Presidente Lagos

El siguiente texto corresponde a un mensaje de parte del Presidente Ricardo Lagos Escobar que fue leída por el Ministro de Cultura, José Weinstein durante la inauguración del Cuarto Encuentro de Orquestas Juveniles e Infantiles.

El mandatario y su esposa no pudieron asistir debido al fallecimiento del padre de la Primera Dama, el doctor Hernán Durán, ocurrido escasas horas antes del inicio de la ceremonia.

Catedral de La Serena, Cuarta Región, 16 de octubre 2003.

“Ustedes saben cómo hubiésemos querido compartir con todos en esta inauguración. El programa de orquestas juveniles e infantiles, que se viene impulsando en Chile desde el año 1991 está en el corazón de todos nosotros. Es un orgullo la presencia a lo largo y ancho de Chile, de más de 6 mil jóvenes que hacen música regularmente en tantas ciudades.

Este Encuentro tiene lugar aquí, en La Serena, como una forma de recordar y homenajear a Jorge Peña Hen, quien dio inicio a este programa en el año 1964. Ahí se comenzó a trabajar en las Escuelas primarias de la ciudad y luego las expandió, a Ovalle, Copiapó y Antofagasta, tal como se expande la luz por el norte de Chile.

Hacer este encuentro aquí, junto al homenaje a Jorge Peña, es también de alguna forma decirles desde acá cuanto hemos avanzado. Estamos tremendamente contentos de lo que tenemos, más de 140 orquestas que funcionan en más de 75 ciudades y comunas del país.

Aquí no hay sólo un sentido artístico, sino también una dimensión social, que le fue impresa por el propio Jorge Peña, un sentido social que se refleja en la calidad de vida de los jóvenes, en sus entornos familiares y comunales, un ejemplo que les dan a otros niños y jóvenes chilenos, prueban que siempre hay caminos para la esperanza.

Por eso, hoy vale la pena recordar cuando hace dos años inauguramos con Luisa esa casa amarilla, a un costado del Centro Cultural Estación Mapocho, para instalar allí la sede de la recién creada Fundación de Orquestas Juveniles e Infantiles. Luego, celebramos el primer aniversario de la fundación, y luego cada uno de los encuentros nacionales.

Luisa, recientemente, con motivo del tercer aniversario de la Fundación, dijo que estos conciertos de las orquestas juveniles e infantiles producen una “suerte de revelación de la música para la gente, que la sensibiliza respecto de su valor y su belleza, educándola y ayudándola a crear una audiencia más perceptiva. Por eso, aquí lo que hay no es sólo jóvenes que tocan, hay también una labor de difusión de la música, una labor de aprendizaje en la casa de cada uno de ustedes, donde ahora sus padres, parientes, amigos, también vibran con la música de la misma manera que vibran ellos. Aquí entonces hay una forma distinta de mirar el sistema educacional chileno, no es casualidad que tantos de ustedes, cuando llegan al fin de los estudios de enseñanza media tienen altos rendimientos escolares. Es que con la música se expanden los sentidos, las antenas del aprendizaje son más amplias y de una u otra forma prepara mejor para lo que viene.

Por eso hoy día los quisiera invitar a continuar viendo crecer esta magnífica obra para abrir caminos y oportunidades a nuestros jóvenes a través de la música, a ser cada día más fieles al legado que nos dejaron los pioneros de esta obra, más fieles al legado de Jorge Peña Hen. Al concluir este saludo, quisiera decirles que tanto para Luisa como para

mí mismo, el proyecto de orquestas juveniles es tal vez uno de los más preciados. Desde la presidencia, se pueden soñar muchas cosas, pero cuando estos sueños son realidades, uno se entibia un poco más. Ustedes con su música, ayudan a entibiar el corazón de tantos, a lo largo de todo Chile.

Por eso entonces queremos compartir con ustedes este esfuerzo nuevamente, desearles un éxito grande, el éxito de este encuentro será el éxito de los jóvenes de Chile que demuestran también que con la música se llega a las estrellas. Cordialmente reciban el abrazo de Ricardo Lagos y Luisa Durán”.

Anexo II

Palabras de la hija de Jorge Peña Hen

El siguiente discurso corresponde a las palabras de la hija de Jorge Peña, María Fedora Peña, con motivo del aniversario número 30 de la muerte de su padre.

Catedral de La Serena, 16 octubre 2003.

“No ha sido fácil expresarme de forma objetiva acerca de Jorge Peña Hen y su trascendencia en la historia socio-cultural de nuestro país. Tuve que despojarme por unos instantes de mi envoltorio de hija, del amor y la admiración hacia mi padre, de aquellos sentimientos profundos inherentes a todo ser humano para lanzar una mirada lúcida que me permitiera entregar una reflexión real de la magnitud de su obra.

La trayectoria de Jorge Peña desde sus inicios, en la década del 50' es por muchos conocida, cuando siendo un joven, con poco más de 20 años y sin contar con recursos de ninguna especie, movido solamente por sus ideales de justicia y la fuerza de su amor por la música, con creatividad, gran capacidad de trabajo y disciplina, y un empuje a toda prueba se embarcó en la aventura de su vida, con el apoyo de un valioso grupo humano que lo percibió como un visionario y se entregó con mística a la tarea cultural. Así creo la Sociedad Bach, el Conservatorio Regional, la Orquesta Filarmónica y el Coro Polifónico, realizó conciertos en plazas y parques inundando de música la ciudad de la Serena, organizó giras por todo el norte de Chile mientras realizaba constantes viajes a la capital y pasaba largas horas en el Congreso consiguiendo leyes para financiar la música y la cultura en la Cuarta Región.

Más tarde, creó la Escuela de Música con su grupo de danza, su Escuela de Teatro y la primera Orquesta Sinfónica Infantil que vino a revolucionar todos los esquemas de enseñanza musical, poniendo la cultura, en especial la música, al alcance de todos los niños chilenos, terminando para siempre con el concepto de que la música estaba destinada solamente a una elite.

Cito palabras de mi padre en una entrevista de la época: “hace 20 años, un grupo de ilusos, comenzamos acá, en una ciudad donde no había música, no había nada, no teníamos instrumentos, no teníamos músicos, no teníamos dinero”, y continua con esta frase profética: “lo que estamos haciendo es planteando un nuevo enfoque de cultivo de la música en Latinoamérica”. Tan certera fue su expresión, que hoy, 17 de octubre, tres décadas después de haber sido asesinado, podemos palpar en Chile y en otros países de Latinoamérica el fruto de las palabras del músico ilustre, que luchó por descubrir la música y elevar el nivel cultural del país a través de los niños y los jóvenes para poder hacer una sociedad sana y justa, y lo que es mas importante, y constituye la esencia de la personalidad de Jorge Peña Hen: lograr que cada ser humano sea capaz de cumplir sus propios sueños.

Demos entonces una evocadora mirada al pasado, para retenerlo en el presente y construir un futuro libre de vivencias y en capacidades de engendrar sueños para nuestros hijos y las futuras generaciones. Sin panfletos, sin consignas, la música es el mas puro y auténtico homenaje a Jorge Peña Hen. Muchas gracias”.

Anexo III

Primer Aniversario de la Foji

El siguiente es el discurso de la Sra. Luisa Durán, Presidenta de la Fundación de Orquestas Juveniles e Infantiles (FOJI) con motivo de la celebración del primer año de vida de este organismo.

Pisco Elqui, Cuarta Región. 23 mayo 2002.

“Estimadas autoridades presentes, directores y jóvenes músicos de las Orquestas que hoy nos acompañan, queridas vecinas y vecinos del Valle de Elqui:

Celebrar esta tarde junto a ustedes, en este hermoso lugar, el primer año de vida de la Fundación de Orquestas Juveniles e Infantiles de Chile, me llena de alegría y tiene un hondo significado simbólico.

Este valle y esta región fueron testigos, en la década del sesenta, del trabajo pionero de difusión musical de Jorge Peña y a su energía impulsora debemos la creación en estas tierras de la primera orquesta juvenil. Este acto honra su memoria y proyecta su legado al futuro.

La Orquesta de Niños del Valle de Elqui, por otra parte, simboliza la energía que, en solo un año de vida, ha significado para el movimiento musical chileno la creación de la Fundación. En toda la diversidad de nuestra geografía hay señales de su vitalidad: en el norte, centro y sur del país; en Arica, Valparaíso y Coyhaique; en Chiu-Chiu, Huechuraba, San Vicente de Tagua Tagua e Isla del Rey, por nombrar unos pocos.

Hoy hemos celebrado este concierto-aniversario precisamente aquí para simbolizar un movimiento que desde la base social y lo local busca mejorar las

condiciones de vida de miles de niños y jóvenes a nivel nacional. El sueño de incrementar el desarrollo musical del país, unir las dispersas orquestas de música que existían a lo largo de Chile y fomentar la creación de nuevos grupos, es hoy un sueño hecho realidad, que en solo 12 meses ha dado enormes frutos, simbolizados por el explosivo crecimiento de orquestas.

Sin el lugar de encuentro y coordinación que ha significado la Fundación y sin el espacio físico de su sede central en Santiago, estos anhelos difícilmente se habrían cumplido.

Todo esto se ha traducido, y esto es lo verdaderamente importante, en un incremento del nivel cultural y social de Chile a través de la música. Arte y vida, juntos, potenciándose. Las cifras son elocuentes: a la fecha son más de 5.000 los niños y jóvenes que tocan en orquestas a lo largo del país, más de 20.000 personas los beneficiados del entorno familiar de los músicos y cientos de miles los impactados por concepto de asistencia a conciertos. Las orquestas son, de este modo, una alternativa de capacitación profesional en música para niños y jóvenes y, al mismo tiempo, un estímulo a la vida artística del país.

La creación de un espacio real de igualdad de oportunidades, principio democrático rector de este proyecto, es algo de lo que podemos estar orgullosos. En efecto, las orquestas permiten a amplios sectores infantiles y juveniles de escasos recursos, pero gran motivación, perfeccionar sus talentos y realizar sus vocaciones.

Como consecuencia, se ha producido un impacto muy positivo en el plano social, allí donde existían pocos medios y escasas oportunidades. Al abrirse nuevos horizontes de vida a los jóvenes, como el modo estimulante en que ocupar su tiempo libre, ha

mejorado su calidad de vida y se ha generado un cambio de destino que finalmente también involucra a sus familias y comunidades.

Y aunque no todos ellos sigan ligados a la música, estoy segura que el haber formado parte de este movimiento habrá sido, de todas formas, una experiencia imborrable en sus vidas.

Este espacio de igualdad de oportunidades ha sido posible, en gran parte, gracias a los programas de becas y capacitación que lleva adelante la Fundación, los que será necesario fortalecer aún más en el futuro. La Orquesta Sinfónica Nacional Juvenil, por ejemplo, que reúne a talentos de todo Chile, con cerca de 100 instrumentistas, está conformada íntegramente por becados de la Fundación.

Como expresó el Presidente Lagos este 21 de mayo ante el Congreso Nacional, “las orquestas son la forma más directa que tenemos de demostrar igualdad de oportunidades y de hacerlos soñar con un mundo distinto”. Ese es el país que hoy vive un nuevo amanecer cultural, ésta es la música que se oye en todo Chile.

Los logros de estos doce meses de vida nos demandan, en todas las áreas, seguir trabajando para acrecentar y perfeccionar este gran proyecto. Su mismo éxito nos impone metas aún mayores y no podemos defraudar las expectativas creadas.

Para ello es necesario apoyar activamente este gran proyecto musical y social, por quienes hoy le dan vida, por todos aquellos que lo soñaron y los que vendrán.

Estoy cierta que así lo querría también una mujer que en este valle creció, soñó y se educó: me refiero a Gabriela Mistral; porque así como ella fue capaz de superar las duras barreras sociales y territoriales de la época a través de su poesía, las orquestas juveniles e infantiles, a través de la música, constituyen un recorrido similar: una oportunidad de crecimiento personal y colectivo no menos fascinante y liberador.

Anexo IV

Con motivo de una ley

Discurso del Presidente Ricardo Lagos Escobar con motivo de la promulgación de la Ley de Fomento a la Música.

Isla Mancera, décima Región, 7 enero 2004.

“Hemos llegado acá con un grupo significativo de exponentes de lo que es la música de Chile. Les agradezco que nos acompañen en esta ocasión, porque en cierto modo a través de ustedes, que han venido desde Santiago hasta este lugar, lo que estamos haciendo es reafirmar lo que ha sido este país y lo que este país le debe a la música. Y cómo ahora a través de este proyecto, de esta nueva iniciativa, estamos intentando cumplir como país, con un acto que nos provoca satisfacción y orgullo. Una ley para fomentar la música nacional en toda su amplia expresión, es una iniciativa que busca el desarrollo de una de las artes tal vez más cercanas, más espirituales, más misteriosas. La música es tal vez de todas las artes la más próxima a nuestra cotidianeidad, a lo que nos ocurre cada día. Cada día en la esfera privada, cada día en la esfera pública. La música es parte de la fiesta, también es parte del recogimiento. La música es parte de la expresión social de un pueblo. También es parte de la expresión de la individualidad de cada momento privado de cada uno. La música es expresión de reunión de amigos. Y también es expresión de lo privado.

La música ha estado siempre en nuestra historia. Es la música la que nos congrega cuando queremos reunirnos. Y ser uno solo. Pero también es la música la que nos permite

expresar un sentimiento que viene muy de adentro. A través de la música, los que tienen ese don, se expresan. Y se expresan mejor que otros.

Y por cierto música ha existido siempre. Aquí en este lugar existía desde antes de la llegada de los españoles. Y por cierto continuó con la llegada de los españoles. Ahí está esa música que descubrimos, de nuestra Colonia. Ahí está la música que nos acompañó en nuestra gesta de Independencia. Ahí está la música con la cual después fuimos capaces de ir caminando por el siglo XIX y XX. Ahí está la gesta de cada uno. Ahí está en la historia en donde la música nos cuenta como a ratos los pueblos crean sus propias canciones nacionales. “Il pensiero”, yo no sé si hoy es la canción nacional de Italia. Pero también está esa otra música en momentos de aflicción o dolor, cuando el “Gracias a la vida” interpretó un momento difícil de la historia de Chile. Y fue la música lo que lo expresó. A partir de lo que hemos sido capaces de ir construyendo, a lo largo de la historia, hemos hecho esfuerzo. La Sociedad Bach de Domingo Santa Cruz allá por el año 20 y tanto, cuando se crea la Facultad de Artes de la Universidad de Chile. Cuando a través de nuestras instituciones armadas la música tiene que ver también con la convocatoria del sentido patrio. La ley en el año 40 que establece el Instituto de Extensión Musical de la Universidad de Chile y todo lo que a partir de allí ocurre, las temporadas de música de cámara... todo eso unido a la creatividad autóctona de nuestro pueblo, el folklore como se desarrolla, las canciones populares y los payadores que hoy día nos han dado una tan espléndida demostración. Por ello entonces, a partir del año 90, nos planteamos un desafío de cómo generar espacios, instrumentos para preservar esto que es parte de nuestra identidad. Por eso entonces, creo que allí comenzamos a trabajar en distintos ámbitos, como decía el ministro Weinstein. La primera respuesta tal vez fue la reforma a la ley de propiedad intelectual, en donde entendimos que particularmente en la

música, la propiedad intelectual es un elemento importante y significativo. Y en consecuencia, cuando se promulga la ley el año 92, permite la creación de sociedades de gestión de los propios artistas con mucho éxito. Después creamos el Fondart, para apoyar la creación, a través de concursos públicos, y cómo poder hacerlo tanto a nivel nacional como en el ámbito de regiones. Y hoy día lo que hoy promulgamos tiene que ver entonces con la música como una expresión de lo que somos y esperamos que pronto sea seguido por la ley del cine. Y aquí entonces lo que estamos reconociendo es que los músicos, en el amplio sentido de la expresión, estamos reconociendo forjadores y cultores privilegiados de la cultura y de nuestra identidad como país. En un mundo cada vez más global, si en ese mundo global no generamos los instrumentos para afincarnos en lo nuestro, en nuestros intérpretes, en nuestros compositores, en nuestros creadores, entonces, difícilmente competimos con nuestras propias raíces. Es un desafío muy grande. Un país es un territorio y fronteras que lo preservan y lo identifican. Pero ese territorio se llena a partir de lo que el hombre y la mujer son capaces de crear e interpretar. Esa es la importancia. Por eso creo que Chile no sería el mismo si no rescatamos y difundimos lo que es nuestro. Los ritmos nortinos, con acentos aymaras, los chilotes, los sureños, la creación sobre la base de nuestras propias tradiciones musicales. Es allí donde apreciamos entonces, de una manera mucho más ilustrativa la diversidad que enriquece nuestra patria y esa diversidad es parte de nuestra realidad. Por eso entonces, en estas canciones, en estos bailes nos reconocemos como parte de un mismo país. Pero con una diferenciación que es lo que nos da la fuerza. Y a partir de estos amigos a quienes les agradezco tanto que nos hayan acompañado hasta el día de hoy aquí en Mancera: estamos haciendo una expresión de esa diversidad, en las distintas culturas y formas de asociar. También por supuesto hay otros factores que tienen que ver con las nuevas tecnologías,

con los nuevos mundos, la industria fonográfica, la difusión radial, televisiva, fundaciones, corporaciones, asociaciones corales, educación musical en todos sus niveles, la industria en este ámbito, y qué decir de las nuevas tecnologías que están en sus inicios. La música que escuchamos en Internet, ¿qué desafío nos plantea?. Por eso entonces acá, en vez de crear un fondo de fomento a la música, es tan modesto, que mi compromiso es duplicarlo el año próximo. Pero aprendí una cosa, como me dijo alguien: mire, lo importante es crear la partida del presupuesto, a partir de ahí la empezamos a aumentar. Cuando no hay partida, no hay de donde partir. ¿Y junto a eso, que tenemos?. El consejo que administra con representación de todos los actores y formas de elección que aseguran su representatividad. Y aquí entonces está la presencia de autores, intérpretes, compositores, productores, en el fondo es una ley de un tremendo grado de participación. Y este es un avance no menor de la visión que se tiene de la música, y se habla muy bien de música nacional, más que de música chilena, porque estamos hablando también de música nacional, todo lo que debemos a nuestros intérpretes, que son parte de ella, claro, porque tenemos que ser capaces de tener una música que apoye a los creadores y a los intérpretes del siglo XXI, que apoye entonces al Arrau del Siglo XXI, a Víctor Jara como creador, como interprete del siglo XXI. Y no digo Violeta, porque hay tantos Parras que nos acompañan hoy, una Isabel que nos acompaña, que está asegurado el siglo XXI en materia de Parras. Pero si creo fundamental el cómo generamos ahora esa potencialidad, en el Chile del siglo XX pensábamos que bueno, a esta joven promesa llamada Arrau mandémosla a Alemania, como nos aseguramos que todas estas jóvenes promesas que hay acá, tengan una posibilidad real de ser lo que ellos quieran llegar a ser. Y eso entonces obliga una forma distinta de entender, en este siglo, y ese es el sentido de esta ley. Por eso aquí también nos planteamos cómo generamos espacios a los formadores,

que son los que en definitiva permiten formar el futuro. A estos directores que están acá con nosotros. Al que nos dirigió la interpretación de la canción nacional, a un Pablo Matamala, a un Fernando Rosas, son muchas cosas, y lo que tenemos entonces es una capacidad de implementar lo que hemos venido haciendo, de implementar también el futuro a través de estas orquestas. Y así como están estas orquestas, están otras orquestas, están las orquestas de jazz... En consecuencia, lo que se ha hecho en estos años ha sido un gran salto, que tiene que ver con la posibilidad de abrir espacios, de cómo somos capaces de perseverar en lo que aquí se hace, el que aquí la Universidad Austral haya mantenido este encuentro en la Isla Mancera, el que ahora, a partir de la creación de la fundación, de las orquestas sinfónicas juveniles e infantiles, en donde hay seis mil jóvenes, mas de cien orquestas a lo largo del país, lo que al comienzo parecía tan difícil, y entonces claro, cuando ven maestros que aquí nos acompañan, intérpretes de calidad que han llegado hasta acá, es también el ejemplo para nuestros jóvenes. Pero también es la potencialidad de esos maestros, donde está la continuidad de lo que ellos han hecho. Por eso quisimos estar acá, entender que esto es una ley. A ratos pensamos ingenuamente que basta con la ley, la ley es un instrumento y un punto de partida, nunca será un punto de llegada. La ley es el inicio de un camino, y no el fin de un camino. La ley nos permite tener un instrumento, pero la partitura la ponen ustedes, la música la ponen ustedes, para que ese instrumento toque como debe tocar. En ese sentido entonces, al llegar hasta acá, en este día tan hermoso, quisiéramos pensar que lo que aquí tenemos son los buenos augurios de lo que esperamos hacia delante. Es cierto que en estos años de gobierno hemos enfrentado muchos desafíos, pero hemos tenido una gran claridad: que lo que deja la impronta permanente es la cultura, que es lo que queda. ¿Quién sabe quién era el gobernante cuando tocaba Mozart?, ¿cuándo componía Bach?. A ratos, cuando se edita a

Beethoven, ah claro, algo tuvo que ver con Napoleón, pero ¿quien deja una impronta más imperecedera?. ¿Cuándo es la expresión de una sociedad, de un pueblo?. Qué queda de la Revolución Francesa, si no es una Marsellesa, que se escucha hasta nuestros días. Como un canto a la igualdad, a la libertad, a la fraternidad. Entonces, tratemos de distinguir lo que es trascendente. A veces, la cotidianeidad de cada día nos impide ver el rumbo de lo que se hace. Cuando señalé que la cultura era tan importante de generar un espacio para el desarrollo, no era una frase, es algo muy profundo, porque tiene que ver con el país que construimos cada día. Por eso estamos contentos con una ley de propiedad intelectual, estamos contentos que haya un ministerio, estamos contentos de tener una institucionalidad y de tener un espacio para ustedes, los músicos. Porque es la forma de decir gracias de un país a lo que ustedes han hecho por la cultura de Chile. Es decir gracias a lo que otros antes que ustedes hicieron y es apostar al futuro por lo que los que están aquí con nosotros van a ser mas adelante. Es una forma distinta de mirar al país. Pero es una forma de entender que el país no comienza y termina en cada periodo presidencial. El país es un continuo. Lo importante es saber que somos herederos de una larga tradición, que en este espacio de tiempo somos capaces de profundizar y engrandecer para el bien de las generaciones venideras en los otros desafíos, en los del siglo XXI, que van a ser distintos de los del XX o del XIX. Pero en donde si estamos ciertos, que cualesquiera que sean los intérpretes, los creadores, los compositores, mi función como presidente es generar un espacio grande para que eso se preserve y se aumente. Esta ley es un espacio en esa dirección. Muchas gracias”.

Anexo V

Respuestas de la Primera Dama

La señora del presidente Lagos, Luisa Durán, es quien preside la Fundación de Orquestas Juveniles e Infantiles (FOJI). A pesar de que durante la realización de este reportaje la primera dama manifestó públicamente su opinión respecto del movimiento de orquestas juveniles en el país y de la fundación que encabeza, se hizo necesario el formular una serie de preguntas más específicas acerca del tema.

Las siguientes respuestas fueron recibidas por la autora el día 24 de junio del 2004, mediante correo electrónico.

1) Tanto usted como la FOJI postulan que las orquestas juveniles e infantiles tienen un impacto muy positivo sobre quienes las integran, razón por la cual justifican, naturalmente, el crear y fomentar este tipo de conjuntos. Sin embargo, hay quienes ponen en duda la calidad de la enseñanza otorgada por este tipo de orquestas, argumentando que si alguno de sus niños o jóvenes integrantes soñara con llegar a ser un profesional de la música, éste se vería seriamente impedido de serlo ya que su estudio del instrumento y de la música es más bien elemental y no está destinado a un fin profesional. ¿Cómo responde usted a esta crítica?, ¿cómo se asegura la calidad de la enseñanza?, ¿o es este un proyecto que sólo pretende tener un énfasis social?.

Luisa Durán: Es cierto que el movimiento de orquestas juveniles e infantiles tuvo algunas críticas en su origen, en el sentido que se estaba formando mucha gente nueva y había dudas acerca de la calidad del proyecto. En los dos últimos años hemos

recibido estas inquietudes y, claramente, la enseñanza ha ido mejorando en calidad. Al respecto quisiera señalar lo siguiente:

De las casi 150 orquestas juveniles e infantiles existentes en nuestro país, cerca del 25% pertenecen a universidades. El resto de los conjuntos es dependiente de municipalidades, colegios, corporaciones culturales, etc. Esto significa que los profesores que trabajan en estos proyectos –todos instrumentistas–, son profesores universitarios, trabajan en orquestas profesionales o son docentes de enseñanza básica o media que han realizado algún tipo de perfeccionamiento en distintas instituciones, entre ellas la nuestra.

A propósito de lo anterior, la FOJI viene desarrollando un programa de capacitación y perfeccionamiento dirigido a alumnos, profesores y directores de orquestas juveniles o infantiles. El nivel de nuestros cursos y seminarios, de los maestros y expertos en ciertas áreas, ha sido tan bueno que a ellos han asistido profesores y alumnos de la Universidad Católica, Universidad de Chile, Universidad de La Serena, Universidad de Concepción, Universidad Austral de Chile, Universidad de Magallanes y el Instituto Profesional Escuela Moderna de Música, entre otros.

Asimismo, existe un programa anual de becas, dirigido a alumnos que forman parte de orquestas juveniles e infantiles de todo el país. Este concurso se ha constituido –sin ser su objetivo– en un instrumento de medición de las orquestas y por cierto, de las instituciones (liceos, universidades, conservatorios, regiones, etc.). Los resultados han demostrado que los mejores puntajes han sido de alumnos –especialmente en la cuerda– que se han formado en orquestas juveniles. Un ejemplo es el Sr. Nassim Gazale (20 años), quien se formó en la Orquesta Juvenil de Curanilahue, actualmente es jefe de la fila de contrabajos de la Orquesta Sinfónica de Concepción y está próximo a viajar a Berlín para continuar sus estudios en la Academia Karajan.

2) El maestro Fernando Rosas, director ejecutivo de la Fundación de Orquestas Infantiles, ha expresado que para que el movimiento de orquestas juveniles se torne "imparable", éste debería alcanzarlos 60 mil integrantes, lo que significaría un aumento considerable si tomamos en cuenta que en la actualidad los jóvenes que participan en orquestas juveniles en nuestro país sólo llegan a los 6 mil. ¿Cómo se pretende lograr aquello?, ¿cuántas orquestas podrá solventar el gobierno?.

Luisa Durán: La cifra mencionada constituye un muy buen deseo pero no alcanzable demasiado pronto. Queremos que el crecimiento de las orquestas sea orgánico, por lo que no podemos avanzar con grandes saltos numéricos.

Por otra parte, y a propósito de la pregunta ¿cuántas orquestas solventará el Gobierno? la respuesta es muy simple. El Gobierno no solventa orquestas, sino que ellas se crean, constituyen y financian en forma independiente, con recursos de diverso origen. Hay orquestas financiadas, por ejemplo, por universidades, municipios, empresas, congregaciones religiosas y colegios y es precisamente esto lo que asegura la continuidad de los conjuntos.

Nuestra Fundación es por definición una entidad cooperadora, que está al servicio de las orquestas. Nuestra ayuda se establece mediante becas, cursos, seminarios, videoconferencias, asistencia técnica y muchas otras iniciativas de esta misma índole.

3) Dado que usted y su esposo constituyen el más fuerte apoyo propulsor de las orquestas de jóvenes y niños en el país, ¿cómo se logrará la continuidad de este movimiento en el futuro, cuando ni usted ni el Presidente Lagos estén en La Moneda?.

Luisa Durán: Esta Fundación nació durante este gobierno y se le ha entregado el apoyo y los cimientos su programa. Sin embargo, el hecho que las orquestas existentes hasta ahora correspondan a instituciones de los más variados signos políticos, religiosos e

ideológicos, nos asegura que esta actividad ya está lanzada en el país. Sabemos que quienes trabajamos hoy en la Fundación lo hacemos por un período determinado, pero al mismo tiempo confiamos en que la necesidad de desarrollo cultural que hemos ayudado a estimular, con frutos tan positivos y visibles, concitará nuevos apoyos, que le permitirán mantenerse y por qué no, seguir creciendo.



Agradecimientos

La autora agradece a todos quienes dieron su testimonio para la realización de este trabajo y desea reconocer a las siguientes personas por su apoyo directo y fundamental en su realización:

♪ *Nella Camarda, Juan Cristián Peña y Silvia Peña Hen,
familiares de Jorge Peña.*

♪ *Luisa Durán de Lagos, esposa del Presidente de la
República, Ricardo Lagos Escobar.*

♪ *Al director de la Escuela de Periodismo, Gustavo
González Rodríguez, por su guía, comprensión y buena
disposición.*

♪ *Pablo Matamala, director de la Orquesta Juvenil del
Conservatorio de Música de la Universidad Austral, por
su gentil invitación al Décimo Campamento Musical Isla
Marqués de Mancera, décima Región.*

♪ *Guillermo Castellón, por su invitación al Primer
Encuentro de Niños por la Paz realizado en el Valle del
Elqui, cuarta Región.*

♪ *Fernando Rosas, director ejecutivo de la FOJI.*

♪ *Christian Ellwanger, encargado de prensa de la FOJI.*

♪ *Lautaro Rojas, profesor de violín de la Escuela Experimental de música de La Serena.*

♪ *Jaime Pozo, rector de la Universidad de La Serena.*

♪ *Américo Giusti, director de la Orquesta Juvenil de Curanilahue.*

♪ *Al ex-director del Liceo Mariano Latorre de Curanilahue, Francisco Ruiz.*

♪ *Al violinista Fernando Sierra, profesor del Instituto de Música de la Universidad Católica.*

♪ *La musicoterapeuta Suzane Bauer.*

♪ *Francisco Bañados y Rocío Montes, quienes me ayudaron a acceder al archivo del diario El Mercurio.*

♪ *Roberto Adriazola, por su valiosa compañía y ayuda en Valdivia.*

♪ *Patricia Armingol, de la Presidencia de la República, por gestionar las respuestas de Luisa Durán de Lagos.*

♪ *Al oboísta Guillermo Milla.*

Por último –y no por eso menos importante–, la autora desea agradecer a su entorno familiar más cercano y personas amigas que fueron asimismo fundamentales para la gestación y desarrollo de este proyecto:

♪ *Mi padre, José Luis Rodríguez Valencia, por su apoyo y por inculcarme el amor por la música clásica.*

♪ *Mi madre, Rosa Hidalgo, por su generosa entrega y
cariño.*

♪ *Mi esposo Marijn Vriens, por su cariño y apoyo.*

♪ *Mi tía Rosa Rodríguez, quien apoyó mis estudios.*

♪ *Mi hermana, la pianista Marcela Rodríguez, y su
esposo Marcin Iwanski.*

♪ *Mi hermano Cristián Rodríguez, mi tía Teresa Hidalgo
y mi prima Mitzi Grimaldi.*

♪ *Finalmente, a mi amiga y compañera Gladys
Valenzuela, quien me animó a seguir adelante.*